

AZUCENA ROJA, Camino de Octubre

La aparición del comunismo en Tenerife



José Manuel Rodríguez Acevedo

“Y cuando la mujer lucha, ¡pobre de los cobardes, desgraciados los traidores, porque sabemos vengarnos con todo el coraje de una hija del Teide”.

Azucena Roja

INDICE

1. INTRODUCCION.....
2. LOS CAÑONES DE OCTUBRE RETUMBAN EN EL MUNDO:
 ¡*SEGUIR EL CAMINO DE LOS RUSOS!*.....
3. EL MARXISMO-LENINISMO CRUZA LOS PIRINEOS.....
4. EN TENERIFE TAMBIÉN SE TEMÍA LO PEOR.....
5. ISABEL GONZÁLEZ... MUJER, SOCIALISTA.....
6. LOS SOCIALISTAS ENMASCARAN LA REVOLUCIÓN.....
7. LA MÁS ROJA DE NUESTRAS AZUCENAS: LA *FRACCIÓN ROJA*.....
8. Y LLEGA LA REPÚBLICA, TERRATENIENTE Y BURGUESA.....
9. RELACION DE ARTICULOS DE *AZUCENA ROJA*.....
10. APENDICE.....
11. BIBLIOGRAFIA.....

1. INTRODUCCIÓN

Isabel González –conocida en su época por el seudónimo de *Azucena Roja*- es uno de esos personajes históricos que, por una serie de circunstancias, no han tenido la suerte de ocupar un lugar destacado en la memoria histórica de nuestras Islas, pese a que en su momento tuvo una significación excepcional. Son contados los trabajos históricos en los que se hace referencia a su destacado papel en los años veinte y treinta en Tenerife, y en ellos, a nuestro entender, no se alcanza a valorar correctamente su figura¹. Son muy pocas las personas, incluso las directamente vinculadas a la historiografía de nuestra edad contemporánea, que conocen algo de ella. Un libro de reciente publicación ha venido a llenar en alguna medida este injusto vacío². Nos alegramos de ello y recomendamos a todos su lectura. Sin embargo, creemos que tampoco en esta ocasión se llega a comprender la auténtica dimensión histórica de esta mujer canaria que tiene entre sus méritos más destacados el de haber sido la primera comunista –marxista-leninista- de Tenerife y una de las primeras de Canarias, y la primera concejala en la historia de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, pocos meses antes del golpe de Estado de julio de 1936.

A pesar de su escasa formación –lo que le impedía desarrollar elevados análisis teóricos- Isabel González fue la primera persona en el Archipiélago –en el estado actual de nuestro conocimiento- que adquirió una clara conciencia de la nueva era en la que entraba el mundo con el triunfo de la Revolución de Octubre. Sin haber leído a los clásicos del marxismo, Isabel acogió las nuevas ideas que venían de Rusia con una pasión revolucionaria de la que carecían la mayoría de los dirigentes socialistas de Tenerife. Comenzó su vida política militando en el P.S.O.E., donde dirigió toda su energía y sentimientos proletarios a la incorporación de la mujer obrera de la isla a la lucha política, considerando indisolublemente unidas la lucha de la mujer por su emancipación con la

¹ Referencias a *Azucena Roja* encontramos en MILLARES CANTERO, Sergio, voz “Comunismo”, *Gran Enciclopedia Canaria*, Tomo V, Ediciones Canarias, Tenerife, 1997, pág. 1096; CABRERA ACOSTA, Miguel Angel, *La II República en las Canarias occidentales*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1991, págs. 273-274; CUBAS MORALES, Gloria, *Espartaco y Gaceta de Tenerife. Análisis de dos concepciones de la mujer en la II República*, Memoria de Licenciatura, Universidad de La Laguna, ¿1984?, págs. 97-101, 102 y 110.

lucha del proletariado por una sociedad socialista redentora. Cuando se hizo patente el hecho de que los jefes socialistas tinerfeños –de extracción burguesa- no estaban dispuestos a convertirse en verdaderos revolucionarios, Isabel asumió la tarea de seguir el camino de los rusos, dirigiendo la lucha de líneas en el Partido y constituyendo una pequeña *fracción roja* que pugnaría por la constitución del partido comunista. Una década más tarde, cuando se dieron las condiciones, Isabel González sería una de las que, efectivamente, colaboraría en su fundación.

En este pequeño trabajo intentaremos hacer nuestra aportación al mejor conocimiento de la significación histórica que Isabel González tuvo en Tenerife en el primer tercio del siglo pasado. Para ello es imprescindible que comencemos por detener nuestra mirada en un punto alejado miles de kilómetros de este Archipiélago, pero sin el cual no se puede entender nada de lo que fue nuestra querida *Azucena*: Rusia.

² GARCIA LUIS, Ricardo, *Crónica de vencidos*, ed. La Marea, Tenerife, 2003.

2. LOS CAÑONES DE OCTUBRE RETUMBAN EN EL MUNDO: ¡SEGUIR EL CAMINO DE LOS RUSOS!

La toma del Palacio de Invierno en Petrogrado por parte del proletariado ruso, bajo la dirección de Partido Obrero Social Demócrata de Rusia –*bolchevique*-, fue el hito histórico fundamental que anunciaba a toda la humanidad el comienzo de una nueva era: la era de las revoluciones socialistas y de la *dictadura del proletariado*. Las repercusiones que tuvo esta revolución en todo el mundo fueron enormes, y se extendieron a lo largo de todo el siglo XX. Pocos lugares de este planeta fueron tan recónditos como para quedar al margen del trascendental proceso de transformaciones sociales y políticas que tuvo lugar en el pasado siglo, y es comúnmente aceptado por toda la historiografía el papel importantísimo que el nacimiento del primer país socialista de la historia –la U.R.S.S.- desempeñó en todo ese complejo y apasionante proceso histórico mundial.

Poco tiempo después de la toma del poder por los comunistas rusos, genialmente dirigidos por Lenin, se ponía ya de manifiesto la significación internacional que habría de tener la *Revolución de Octubre* de 1917. El propio Lenin exponía claramente en 1920 esa convicción:

“En los primeros meses que siguieron a la conquista del poder político por el proletariado en Rusia (25/X - 7/XI de 1917), podía parecer que, a consecuencia de las enormes diferencias existentes entre la Rusia atrasada y los países avanzados de Europa occidental, la revolución del proletariado en estos últimos se parecería muy poco a la nuestra. En la actualidad contamos ya con una experiencia internacional más que regular, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una significación no solamente local, particularmente nacional, rusa, sino también internacional. Y hablo de la significación internacional no en el sentido amplio de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen una significación internacional, desde el punto de vista de la influencia de dicha revolución sobre todos los países”.³

³ LENIN, V. I., *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*, Akal Editor, Madrid, 1975, pág. 1.

Una de las más importantes repercusiones internacionales que tuvo el proceso revolucionario soviético fue, sin lugar a dudas, la del salto cualitativo fundamental en el desarrollo de la teoría marxista. Al convertirse Rusia, en las primeras décadas del siglo XX, en punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo, la aportación teórica que Lenin hizo al marxismo adquirió validez universal. Fue, por lo tanto, esta universalidad la que supuso la entronización del marxismo-leninismo como segunda etapa en la ciencia del marxismo. A partir de ese momento, ya no era posible entender el marxismo desvinculado de ese salto teórico cualitativo sistematizado por Lenin. Ya no se podía ser marxista sin ser al mismo tiempo leninista. El leninismo quedó definido, pues, como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

Para entender cómo se fue gestando el leninismo –y el proceso histórico que se desarrolló a nivel internacional en los años 20- es necesario estudiar la fuerte lucha que se entabló entre Lenin y los bolcheviques rusos contra los partidos *oportunistas* de la II Internacional. El período entre 1871 y 1914 fue una época pacífica de desarrollo del capitalismo en el que, viéndose aún lejos el momento de las revoluciones del proletariado, los partidos socialistas europeos desarrollaron una política centrada en la lucha electoral y parlamentaria como forma de preparación y organización de la clase obrera. Esto, a pesar de que sirvió para cosechar ciertos logros para dicha clase, supuso también que estos partidos se fueron olvidando de la perspectiva de la revolución y acabaron concluyendo en que las formas parlamentarias eran las únicas válidas, desechando las nuevas formas de lucha que el desarrollo de la revolución rusa había ido poniendo en el orden del día. Cuando llegó la hora de la revolución proletaria en Europa, los partidos “marxistas” de la II Internacional se negaron a cambiar su estrategia política y los comunistas rusos se vieron en la necesidad de llevar a cabo una fuerte lucha política contra ellos:

“Era necesario revisar toda la labor de la Segunda Internacional, todos sus métodos de trabajo, acabando con el filisteísmo, la estrechez mental, la politiquería, el espíritu de renegación, el socialchovinismo y el socialpacifismo. Era necesario revisar todo el arsenal de la Segunda Internacional, extirpar lo herrumbroso y caduco, forjar nuevos tipos de armas. Sin esta labor previa, no había que pensar en lanzarse a la guerra contra el capitalismo. Sin esto, el proletariado corría el riesgo de encontrarse mal armado o incluso totalmente desarmado frente a las nuevas batallas revolucionarias.

Correspondió al leninismo el honor de llevar a cabo esta revisión general y esta limpieza general de los establos de Augías de la Segunda Internacional.

Tales fueron las circunstancias en que nació y se forjó el método del leninismo”⁴.

El estallido de la primera Guerra Mundial vino a enterrar definitivamente a la II Internacional, puesto que la mayoría de los partidos socialistas que la componían rompieron con sus anteriores consignas –que propugnaban la solidaridad de la clase obrera ante la posibilidad de una guerra imperialista entre las potencias europeas- y se situaron al lado de las burguesías de sus respectivos estados, enfrentándose, por lo tanto, unos partidos socialistas contra otros.

Tras la *bancarrotas de la II Internacional* y a iniciativa de Lenin y del partido bolchevique ruso, fue fundada en marzo de 1919 en Moscú la Internacional Comunista o III Internacional como forma de organización universal de los nuevos partidos y organizaciones marxista-leninistas que estaban surgiendo gracias a la influencia de Rusia.

Con el gran respaldo que proporcionaba a las ideas comunistas el triunfo de los bolcheviques en Rusia y el desarrollo de la dictadura del proletariado, el éxito de la III Internacional, poco tiempo después de su fundación, era absoluto. Como un reguero de pólvora, el comunismo se extendía velozmente por Europa y América, convocando a los obreros a formar partidos comunistas, marxista-leninistas, y a prepararse para llevar a cabo en sus Estados nuevas revoluciones como la de Octubre de 1917 en Rusia. En el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin sintetizaba así la situación de dicha organización:

“Hace un año, en el I Congreso, nos limitamos a izar la bandera del comunismo, en torno a la cual debían reunirse las fuerzas del proletariado revolucionario; se declaró la guerra a la II Internacional, a la Internacional amarilla, que agrupa a los socialtraidores, a los que han desertado al campo de la burguesía en contra del proletariado y han sellado una alianza con los capitalistas en contra de la revolución obrera.

Lo que pone en evidencia el formidable éxito alcanzado durante este año es, entre otras cosas, el hecho de que ante la creciente simpatía de las masas obreras hacia el comunismo, los partidos más importantes de Europa y América se han visto obligados a abandonar las filas de la II Internacional; estos partidos son: el Partido Socialista francés, los partidos «independientes» alemán e inglés y el Partido Socialista americano.

En todos los países del mundo, los mejores representantes de los obreros revolucionarios ya han pasado al campo del comunismo, son partidarios del Poder de los Soviets, de la dictadura del proletariado. En todos los países avanzados de Europa y de América hay ya partidos comunistas o nutridos grupos comunistas. Y el Congreso que ha terminado su labor el 7 de agosto ha agrupado ya no sólo a los heraldos de vanguardia de la

⁴ STALIN, José, *Fundamentos del Leninismo*, Akal Editor, Madrid, 1975, pág. 21.

revolución proletaria, sino a delegados de organizaciones fuertes y vigorosas, vinculadas a las masas proletarias. El ejército mundial del proletariado revolucionario: he aquí la fuerza que ahora se ha pronunciado por el comunismo, la que ha obtenido en este Congreso una organización y un programa de acción claro, preciso y detallado”⁵.

⁵ LENIN, V. I., “El II Congreso de la Internacional Comunista”, en LENIN, V. I., *Sobre el Internacionalismo Proletario*, Akal Editor, Madrid, 1975, pág. 307-309.

3. EL MARXISMO-LENINISMO CRUZA LOS PIRINEOS

Ante el éxito tan importante -y en tan corto espacio de tiempo- de la III Internacional, era de esperar que muy pronto se sintieran en España los efectos de las ideas que desde la Rusia soviética se extendían por todo el mundo. Ante esa perspectiva, la oligarquía española estaba atemorizada e intentaba por todos los medios a su alcance cerrar las fronteras españolas a la propaganda comunista, lo que, obviamente, resultaba del todo imposible. La situación era idéntica a la vivida a finales del siglo XVIII cuando las autoridades españolas intentaban –con el mismo resultado negativo- impedir la penetración en España de las ideas subversivas que venían de Francia tras la gran Revolución de 1789. Lo mismo que iba a suceder ahora con los rusos, había pasado hacía más de 100 años con los ciudadanos franceses⁶.

La historia demuestra con absoluta claridad la capacidad que tienen las ideas, cuando encierran un cierto grado de universalidad – o sea, cuando son generadas como respuesta a problemas históricos que no están exclusivamente circunscritos al lugar en que esas ideas surgen-, de extenderse en poco tiempo por un territorio muy considerable:

“Desde la revolución francesa, la idea de revolución como fenómeno que pasa por encima de las fronteras nacionales, suficientemente revalidada también por los movimientos del 48 europeos, es una creencia básica generalizada tanto en la opinión pública como en los comportamientos de los agentes sociales, proyectándose la experiencia histórica del XIX tanto hacia la voluntad revolucionaria como hacia las resistencias que alimentaba⁷”.

Sin embargo, la capacidad de un nuevo conjunto ideológico para arraigar en un ámbito geográfico distinto de aquel en el que se generó, y la forma y grado en que tal arraigo se produzca, dependerá, lógicamente, de la realidad social del área receptora. En el

⁶ PASTOR BLÁZQUEZ, M^a. Montserrat, “La lucha contra las ideas revolucionarias de 1789”, en *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid entre el 27-30 de noviembre de 1989, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990, págs. 131-150.

⁷ FORCADELL ALVAREZ, Carlos, “La recepción de la Revolución Rusa en España (1917-1921)” en CARANTOÑA A., F., PUENTE F, G. (eds.), *La Revolución Rusa 70 años después*, Universidad de León, León, 1988, pág. 139.

caso de España, el temor de las clases dominantes ante la proximidad de una revolución de las clases populares no era sino el reflejo subjetivo de una crítica realidad objetiva en lo económico, social y político. El grado de descomposición del sistema del caciquil español se pondría en evidencia con total claridad precisamente el mismo año de 1917. El socialista Ramos Oliveira nos describe, con su particular elocuencia, la situación por la que atravesaba el país mientras, en el otro extremo del continente, se desarrollaba el proceso revolucionario bolchevique:

“La guerra europea que estalló en 1914 no hizo de España un país beligerante, sino dos. La nación se dividió por mitad. Las derechas eran germanófilas, las izquierdas, francófilas. Gracias a este equilibrio, España no entró en el cataclismo. Pero nadie pudo impedir que el cataclismo entrase en España. Aquella violencia mundial repercutió en la Península, y creó multitud de nuevos problemas que los gobiernos, claro está, no sabían resolver. Escaseaban el pan y otros artículos esenciales. Se amotinaba el pueblo. Eran innumerables las huelgas. Se recrudecía el terrorismo, ahora más complicado y opaco a causa del espionaje. La oligarquía no podía hacer cara a tanto embrollo. ¡Y ella que venía a descansar, a detener a España mientras gozaba de su bien provista mesa, como Josué detuvo el sol hasta acabar la batalla con los amalecitas! La revolución estaba de nuevo en marcha”

“Mientras en Europa se batían las naciones, en España se batían las clases sociales. Se contaban días de más bajas en España que en el frente occidental. En España no había jornada sin novedad. Estaban en rebeldía permanentemente el proletariado, los comerciantes y la clase media de Cataluña. La revolución española, la revolución nacional contra la oligarquía territorial, rompería ahora, en 1917, año no sólo histórico para Rusia”⁸.

Tras la derrota del movimiento de 1917, se vuelve a producir, desde finales de 1918, un nuevo y vertiginoso ascenso de las luchas populares, no sólo en las ciudades sino también en el campo. La combinación explosiva entre la opresión de los campesinos españoles y el impacto de la Revolución de Octubre, dio lugar, entre 1918 y 1920, a una gran oleada de luchas rurales en el sur del país, conocidas –significativamente– como el “Trienio Bolchevique”. El notario Díaz del Moral recogió perfectamente en su ya clásica *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* el incendio que las llamas de la Revolución de Octubre provocaron en la pradera seca del campo andaluz:

“A fines del año la prensa burguesa y la prensa obrera esparcieron a los cuatro vientos el relato de un hecho estupendo: en Rusia los bolcheviques se habían hecho dueños del Poder público, y de la noche a la mañana aplastaron a la burguesía e instauraban un régimen netamente proletario y se disponían a ajustar la paz con Alemania. La noticia produjo el

⁸ RAMOS OLIVEIRA, Antonio, *Historia de España*, Tomo 2, México, 1956, págs. 433-434.

efecto de un explosivo entre los militantes del proletariado español, especialmente entre sindicalistas y anarquistas. Los toques de llamada resonaron, como al comenzar el siglo, en todos los confines de la Península; los propagandistas y directores del movimiento obrero, muy desalentados a la sazón, se aprestaron otra vez a la pelea; los periódicos anarquistas y sindicalistas difundieron la buena nueva entre sus correligionarios conscientes, muy escasos por entonces, y los de Cataluña publicaron y repartieron un folleto, repleto de ilusiones, dando a conocer el suceso” (...) “Y como siempre, el entusiasmo encendió los corazones andaluces antes que los de las demás regiones...”⁹

En el periódico tinerfeño *La Prensa* se publicaba, incluso unos meses antes de la fundación de la nueva Internacional, un artículo, titulado “El Bolcheviquismo en España” en el que se refleja claramente el temor que embargaba ya en ese momento a la oligarquía española:

“Dicen nuestros telegramas de ayer que la Policía madrileña busca activamente a varios propagandistas bolchevikistas, que repartieron entre el vecindario proclamas de tonos demoleedores.

El bochevikismo es, hoy por hoy, la actualidad palpitante en España. Más aún: la obsesión de la Policía y el terror de las clases burguesas.

Toda la Prensa, sin más excepción que la de los periódicos radicales, llama la atención del Gobierno acerca del «peligro» bolcheviki.

Bochevikismo y revolución social son cosas idénticas.

Actualmente hay varios pueblos que adoptan severísimas medidas de acordonamiento; entre ellos Italia, Francia e Inglaterra. En Rumanía, como en Alemania, como en Austria, como en Hungría, han estallado desórdenes de carácter bolcheviki, que están siendo reprimidos sangrientamente.

El «Fígaro», escribiendo sobre el mismo tema, relata la forma en que se realiza la propaganda en Barcelona, y dice:

«El Gobierno no puede ignorar que en Barcelona hay cerca de mil sujetos de procedencia rusa que hacen una activísima y solapada propaganda revolucionaria, y que contribuyen de muchas maneras a la agitación pública en la gran urbe, mezclándose en todos los movimientos de opinión y estimulando su virulencia y gravedad. Colocados bajo el amparo de la ley, por aparecer pagando contribución como pequeños industriales, dedicados a la venta ambulante, desafían la vigilancia de las autoridades y se mueven con absoluta impunidad.

Nadie les impide el libre acceso a todos los hogares ni la diaria y constante comunicación con las clases obreras. En las casas acomodadas entran para comprar a altos precios ropas usadas y toda suerte de objetos de uso familiar y casero, con lo que practican el espionaje perfecto y adquieren preciosas informaciones; y en las viviendas de los pobres ofrecen, y colocan siempre, por cantidades insignificantes, aquellas mismas ropas y objetos, dando toda clase de facilidades para el pago y tales muestras de galantería y afecto, que no hay transacción de esta clase que no termine con las manifestaciones más explícitas de amistad y gratitud por parte de los que sienten halagados y favorecidos».

⁹ DIAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas- Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pág. 267. Ver también, FORCADELL ALVAREZ, op. cit. págs. 153-155.

Por si queda alguien que desconozca el credo bolcheviki, traducimos ahora lo que en Alemania han hecho público los componentes del grupo Espartaco. Dicen así:

«Desarme de todas las fuerzas de Policía, oficiales y soldados no proletarios, como también de todos los ciudadanos pertenecientes a las clases directoras.

Confiscación por los Consejos de obreros y soldados de todas las armas, municiones y obras militares, armamento de toda la población proletaria masculina y la formación de una milicia de trabajadores y una guardia roja proletaria.

Destitución de todos los oficiales actuales, a condición de imposibilitarlos para formar parte de los Consejos de obreros en lo sucesivo, y reemplazamiento de los funcionarios y agentes políticos del régimen caído por representantes acreditados de los Consejos de obreros y soldados.

Abolición de todos los Parlamentos, Consejos municipales y locales y la creación de un Consejo central, que tenga el poder de designar a todos sus agentes ejecutivos.

Supresión pura y simple de toda deuda del Estado, comunal y de empréstitos de guerra, al menos, a partir de una cifra determinada, y expropiación de todas las propiedades, banca, minas y empresas industriales.

Finalmente, confiscación de todas las fortunas privadas, a partir de una cifra determinada».

Como se ve, este es el programa puro y simple del bolchevismo ruso, el programa que seguramente se tiene preparado para la revolución social en España”¹⁰

Un año más tarde, el mismo rotativo tinerfeño volvía a patentizar, en su artículo editorial del 12 de febrero de 1920, el temor creciente que se apoderaba de las clases dominantes españolas al ver el irrefrenable auge del comunismo en Europa:

“Todos los telegramas que se reciben del Extranjero, y las noticias que últimamente nos ha comunicado la Agencia Fabra, acusan un gran recrudescimiento del bolcheviquismo en Europa.

Los últimos triunfos del ejército rojo en Rusia han envalentonado a los bolcheviques, que dueños ya de una gran parte del ex imperio de los zares, amenazan extenderse sobre los demás pueblos de Europa, causando la natural inquietud a todos los Gobiernos” (...)

Esto por lo que se refiere a la acción interior. En cuanto al exterior, la actividad secreta de los bolcheviques es más intensa que nunca. Sus agentes se extienden por el mundo, gastando considerables sumas en propaganda, para infiltrar sus ideas en las grandes masas proletarias.

La situación comienza a ser en extremo inquietante para todas las naciones del occidente europeo. Sus Gobiernos se encuentran en la actualidad ante el siguiente dilema: o la represión violenta de las tendencias extremistas, que aspiran a la transformación social del mundo, o el reconocimiento de los soviets rusos y por consiguiente de la doctrina bolchevique.

Cualquiera que sea la orientación que adopten los Gobiernos, lo indudable es que se avecinan días muy críticos y acaso trastornos mayores, en el orden social y en el régimen político y económico del mundo, que los ocasionados por la guerra misma”¹¹

¹⁰ *La Prensa*, 15-1-1919.

¹¹ “La ola roja. El bolchevismo se extiende”, *La Prensa*, 12-2-1920.

Ante esta situación en el continente, las autoridades españolas, en colaboración con sus homólogas europeas, desarrollaron una campaña de auténtica caza y captura de cualquier individuo extranjero sobre el que hubiera alguna sospecha, por mínima que fuera, de tener algún vínculo con organizaciones comunistas internacionales¹². En un telegrama remitido el 4 de marzo de 1919 por el Ministro de Gobernación al Gobernador civil de Sevilla, le dice el Ministro:

“Se me dice que en Andalucía hay una porción de extranjeros y españoles asalariados que no descansan en la propaganda bolchevikista organizando masas obreras con plan francamente revolucionario de reparto, asegurándome que se ha cambiado oro ruso en grandes cantidades en esa capital, interesando comprobarlo. Encarezco a V. S. absoluta necesidad de proceder a la detención de todo extranjero que se encuentra en esa provincia realizando la propaganda mencionada, dándome cuenta circunstancias en cada caso para resolver la expulsión del Reino de los detenidos”¹³

Para la lucha contra el comunismo, se creó, además, una *Entente Internacional contra la III Internacional*, que editaba publicaciones para degradar a la U.R.S.S. y a la Internacional Comunista¹⁴.

Sin embargo, era fácilmente predecible que todos estos intentos iban a ser en vano. La lucha de líneas en el interior del P.S.O.E. entre la fracción reformista y la revolucionaria, dan lugar, el 15 de abril de 1920, a la fundación, por iniciativa de la *Federación de Juventudes Socialistas* –que un año antes se había adherido ya a la III Internacional-, del *Partido Comunista Español*. Esta era la primera organización comunista de nuestro país resuelta abiertamente a seguir el *camino de Octubre* hacia la toma del poder por el proletariado español¹⁵. En el manifiesto fundacional del nuevo partido se veía con

¹² Ver, para el caso de Castilla y León, PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, “La Revolución Rusa y el Movimiento Obrero en Castilla y León”, en CARANTOÑA A., F., PUENTE F, G. (eds.), *La Revolución Rusa 70 años después*, Universidad de León, León, 1988, págs 163-203.

¹³ A.H.N., F.C., Ministerio de Gobernación- Serie A, leg: 17, expte. 1.

¹⁴ Ver A.H.N., F.C., Ministerio de Gobernación- Serie A, leg: 17, expte. 9.

¹⁵ Las limitaciones, deficiencias y errores de los primeros comunistas españoles han sido señaladas desde hace ya bastante tiempo por multitud de autores y por el propio P.C.E. Estos problemas –inevitables, por otra parte, en toda nueva organización- no pueden minimizar el gran significado histórico del hito que, en la historia contemporánea de España, supuso la fundación del partido comunista, como algunos autores historiadores han pretendido hacer, especialmente en la última década, en el marco de la ofensiva conservadora que se ha venido desarrollando en nuestra historiografía.

absoluta claridad la fuerte influencia que la nueva ideología marxista-leninista había ejercido sobre los jóvenes socialistas españoles:

“Los cuatro años de guerra y la revolución rusa han modificado profundamente la ideología, el punto de vista, la táctica y los fines del proletariado en la lucha social. La II Internacional ha fracasado.

(...) Los socialistas rusos, acérrimos enemigos de la guerra imperialista y ardientes marxistas, han roto en la teoría y en la práctica con los socialistas europeos traidores y enterradores de la II Internacional y han fundado la Internacional Comunista. [27]

(...) Durante la guerra, el Partido Socialista español se colocó abiertamente al lado de los aliados, a quienes suponía defensores de la democracia, de la libertad y de la justicia. Este profundo error doctrinal, de tanto bulto por tratarse de una guerra imperialista tan descarada y manifiesta, patentiza en seguida la ideología de pequeña burguesía de sus líderes...

(...) Hemos llegado a un momento en que seríamos cómplices de tal estado de cosas si titubeásemos en dar el paso que hoy damos”¹⁶.

La lucha de líneas en el interior del P.S.O.E. continuaría posteriormente, y otra fracción partidaria del ingreso en la Internacional Comunista se separaría un año más tarde del partido, dando lugar a la fundación de otra organización comunista, el *Partido Comunista Obrero Español*. En la declaración de principios hecha pública por los nuevos comunistas se decía:

«Con la serenidad de quienes cumplen un deber de conciencia, nos retiramos de este Congreso, en el que ya nada tenemos que hacer. Queremos incorporarnos de hecho, espiritualmente ya lo estamos, a la Internacional comunista –inseparable de la revolución rusa, a pesar de todas las sutilezas y argucias dialécticas, que intentan distinguir entre éstas y aquéllas-, la que trata de acelerar el derrumbamiento de la sociedad capitalista. No queremos permanecer más en las perezosas y cansadas legiones, que parecen esperar del tiempo la consumación de una obra para la que no se sienten capaces. Queremos entrar en la Internacional de la acción, que no mide la magnitud de los peligros ni la dureza de los sacrificios al emprender el camino de la revolución social.

Recabemos, pues, nuestra íntegra libertad de movimientos; quedan rotos los vínculos que, sólo materialmente, nos mantenían aún juntos a los que habéis rechazado la adhesión a la Internacional comunista»¹⁷.

Meses después, por recomendación de la III Internacional, se procedió a la fusión de las dos organizaciones comunistas españolas, naciendo así en noviembre de 1921 el *Partido Comunista de España*¹⁸.

¹⁶ P.C.E., *Historia del Partido Comunista de España*, Éditions Sociales, París, 1960.

¹⁷ *La Prensa*, 28-4-1921.

4. EN TENERIFE TAMBIÉN SE TEMÍA LO PEOR

Igual que sucedió en el resto del Estado, también en Canarias se presentía el peligro que se cernía sobre las clases dirigentes y se intentaba de igual modo levantar una especie de moderno “cordón sanitario” contra la *epidemia* que se extendía por Europa. Ya en enero de 1919 circulaban rumores sobre la posible llegada de bolcheviques rusos a Tenerife. En *La Prensa* del día ocho de ese mes se publica un artículo titulado “Un bolcheviki en Tenerife”:

“Se nos dice que en el vapor «Aguila» ha hecho viaje hasta este puerto un súbdito ruso, del que parece tienen sospechas las autoridades de que sea un agente del bolchevikismo, que tanto terror inspira a las clases burguesas.

Al citado individuo le acompaña su señora esposa.

También se nos asegura que a ambos se les ha prohibido el desembarco en esta capital, obedeciendo órdenes recibidas del Gobierno.

El citado matrimonio ruso procede de Lisboa, de donde parece que ha sido expulsado por las autoridades portuguesas, impidiéndoles también desembarcar en el Funchal.

A título de rumor acogemos los anteriores detalles que, de confirmarse, defraudan la expectación con que en esta capital se esperaba la presencia de algún «bolcheviki» descarriado...”

¹⁸ Para los detalles de la lucha de líneas en el socialismo español, véanse P.C.E., *Historia del Partido Comunista de España*, op. cit; ARRANZ NOTARIO, Luis, “La ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración: debate ideológico y político”, en SANTOS JULIA (Coord.), *El Socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1986, págs. 161-189; y FORCADELL ALVAREZ, op. cit. En los años finales de la pasada década, el acceso a nuevos archivos que antes había sido imposible consultar ha dado como resultado la publicación de varios trabajos que proporcionan gran cantidad de datos sobre el proceso de la lucha de líneas en el seno del PSOE y sobre la fundación y desarrollo posterior del Partido Comunista de España. Sin embargo, el valor de dichas obras -pese a la incuestionable aportación que representan- queda disminuido, a nuestro juicio, por el profundo sesgo ideológico anticomunista de sus autores, que les impide comprender, en ocasiones en gran medida, los elementos esenciales del proceso histórico. Sólo así podemos entender frases como ésta de Antonio Elorza: “En contra de lo que cuentan las crónicas oficiales, el nacimiento del Partido Comunista de España no fue la expresión del entusiasmo revolucionario del proletariado ante la Revolución de Octubre, sino el resultado de una conspiración dirigida por un emisario novato de la Comintern, con el apoyo de un pequeño grupo de jóvenes radicalizados”. ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, María, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, ed. Planeta, Barcelona, 1999, pág. 27; En el mismo sentido, AVILÉS FARRÉ, Juan, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, ed. Biblioteca Nueva- UNED, Madrid, 1999.

Finalmente el supuesto comunista resultó ser, al parecer, un ingeniero ruso que había huido de la revolución, por lo que se le permitió el desembarco¹⁹. No obstante, la noticia ilustra sobre la expectación y el temor que clases dominantes tenían ante la posibilidad inminente de que los propagandistas del leninismo recalaran finalmente en el lejano pero, al mismo tiempo, demasiado próximo, Archipiélago. El momento era de máximo riesgo. Desde los años finales de la *Gran Guerra*, la crisis económica que golpeaba con saña a las clases trabajadoras de las Islas, estaba dando lugar a un salto cualitativo importante en cuanto a la movilización obrera. En 1917 se creaba en Tenerife la primera agrupación socialista, que en estos primeros años estaría bajo la dirección del médico de Teror Manuel Bethencourt del Río. En 1919 aparecía, bajo hegemonía socialista, la *Federación Obrera del Valle de la Orotava*, para organizar el creciente movimiento obrero de los trabajadores agrícolas del Norte de Tenerife. Al poco de finalizar la guerra, el auge de la lucha reivindicativa de los trabajadores de Canarias se reflejaba en el número de huelgas –el más alto visto hasta ese momento- y en la virulencia que iban adquiriendo los conflictos²⁰.

Ejemplo de esta agudización del movimiento obrero será la huelga del valle de La Orotava de julio de 1920. El conflicto comenzó en el Puerto de la Cruz con el paro de los obreros marítimos, que es secundado de inmediato por los obreros del campo, que demandan mejoras salariales. Posteriormente se declararon también en huelga los obreros plataneros de la Orotava en solidaridad con los huelguistas del Puerto de la Cruz y en demanda igualmente de aumentos de salario. Del mismo modo se unieron a la huelga los trabajadores agrícolas de los Realejos. Pronto hacen su aparición los actos de sabotaje contra las fincas de los grandes propietarios del Valle, como una de las formas de lucha que acompañarán a partir de ahora al movimiento huelguístico en las zonas plataneras de Tenerife. En la noche del 24 de julio fue rota con explosivos la atarjea de la Comunidad *Las Aguas*, en el sitio denominado Los Frailes, del Puerto de la Cruz. El Juzgado de la Orotava

¹⁹ *La Prensa*, 10-1-1919.

²⁰ BRITO, Oswaldo, *Historia del movimiento obrero canario*, ed. Popular, Madrid, 1980, págs. 174-198; MILLARES CANTERO, Agustín, “Canarias en la Edad Contemporánea”, en VV.AA., *Historia de los Pueblos de España. Tierras fronterizas (I), Andalucía y Canarias*, ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984, págs. 363-367. Para el caso de las Canarias orientales, SUÁREZ BOSA, Miguel, *Economía, sociedad y relaciones laborales en Canarias en el período de entreguerras. Una aproximación a la situación de los trabajadores en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, 1995, págs. 115-125.

instruye sumario. La radicalización que iba adquiriendo el conflicto se refleja en la importante movilización de las fuerzas del orden:

“En el Valle se ha reconcentrado casi toda la fuerza de la Guardia civil, en evitación de alguna alteración del orden”.²¹

Los actos de sabotaje continúan. En una de las fincas del gran propietario Casiano García Feo son cortadas 100 piñas de plátanos:

“Según nos refieren, algunos obreros del campo penetraron ayer en una finca, y cortaron algunos racimos de plátanos. Avisada la guardia civil, se constituyó en la citada finca, haciendo unos disparos para ahuyentar a los huelguistas. Afortunadamente, no hubo que lamentar consecuencias mayores”.²²

Las noticias de este importante movimiento huelguístico del Valle de La Orotava –que moviliza a unos 4.000 trabajadores²³– llegaron a miles de kilómetros de distancia, recibiendo los trabajadores tinerfeños la solidaridad de las *Trade Unions* de Londres y Liverpool:

“... hemos recibido un telegrama del Trade Union de los dockers de Londres y Liverpool, fechado el 24 del corriente, haciéndonos saber que están dispuestos a secundar a las Federaciones del Valle de Orotava en la lucha que estas sostienen. Prepárense, pues, los exportadores...”²⁴

Mientras tanto en Madrid los dirigentes socialistas españoles se dirigían al Gobierno para solicitar su intervención en favor de la resolución satisfactoria del conflicto:

Los señores Largo Caballero y Mascareño, en representación del partido socialista, visitaron al ministro de Trabajo, señor Cañal, para interesarle intervenga en el conflicto obrero que se halla planteado en el Valle de la Orotava”²⁵.

²¹ *La Prensa*, 25-7-1920.

²² *La Prensa*, 7-8-1920. El subrayado es nuestro.

²³ BRITO, Oswaldo, op. cit, pág. 190. Esta es también la cifra que da la Agrupación Socialista de Tenerife. Véase, *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 106, 21-7-1920.

²⁴ *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 107, 28-7-1920; ver también *La Prensa*, 27-7-1920.

²⁵ *La Prensa*, 4-8-1920.

Finalmente, la huelga acaba en las primeras semanas de agosto de 1920 con el triunfo –parcial- de los trabajadores²⁶.

En este marco de auge de la conflictividad obrera, las noticias que llegaban a Canarias sobre la expansión del comunismo por Europa e incluso por España no podían más que provocar en la oligarquía caciquil del Archipiélago una preocupación en absoluto infundada.

En 1920 fueron detenidos en Tenerife tres rusos que habían llegado en un vapor. Antes habían tocado un puerto de la península, pero no se les dejó desembarcar ante las sospechas de que pudieran ser bolcheviques. Los rusos detenidos fueron trasladados a Las Palmas y puestos a disposición del delegado del Gobierno en Gran Canaria²⁷.

En septiembre de 1920 se publica la noticia de la llegada a Santa Cruz de Tenerife del trasatlántico español *Ciudad de Cádiz*, procedente de la Península y de paso para Fernando Poo, con los once extranjeros deportados por el Gobierno, la mayoría de ellos rusos: “*Van en la enfermería, estrechamente vigilados por 18 soldados y dos sargentos de Infantería de Marina, al mando de dos tenientes. Se les prohíbe en absoluto toda comunicación con el pasaje. A causa de la gran reserva con que se realiza la deportación, ignoramos más detalles relacionados con este viaje*”²⁸.

Sin embargo, todas estas medidas no podían evitar las ideas y sentimientos revolucionarios que el nacimiento y desarrollo de la Rusia soviética provocaban y alentaban en un número creciente de individuos de las clases populares de Canarias. Era cuestión de tiempo el que alguien recogiera la bandera roja del marxismo-leninismo y se pusiera manos a la obra en la tarea de construcción del partido bolchevique en este Archipiélago. Ese alguien fue Isabel González.

²⁶ *El Socialista*, nº 110, 21-8-1920.

²⁷ *La Prensa*, 20-3-1920 y 23-3-1920.

²⁸ *La Prensa*, 9-9-1920.

5. ISABEL GONZÁLEZ... MUJER, SOCIALISTA

Isabel González González nace en Santa Cruz de Tenerife en torno a 1890. Era hija natural de la también santacrucera Rosario González González. A los pocos años, madre e hija emigran a Cuba. Allí consiguen reunir un pequeño capital con el que a su regreso a Tenerife montan en el Puerto de la Cruz una tienda de telas, joyas, etc. En esa ciudad, Isabel González se casaría con el zapatero del Puerto Aurelio Perdigón Méndez, hijo natural de Eladía Perdigón Méndez y nieto del también zapatero portuense Juan Perdigón y de Isabel Méndez Padilla.²⁹ Posteriormente el matrimonio se traslada a Santa Cruz, donde se instalan en la casa de la madre de Isabel, en la calle Horacio Nelson. Allí viviría Isabel toda su vida, salvo, claro está, en los años de la clandestinidad que vinieron tras el golpe de Estado fascista de julio de 1936. Isabel González y Aurelio Perdigón tuvieron dos hijas, Ligia –que falleció al poco tiempo de tosferina- y Electra, nacida en 1917 y cuyo particular nombre se debe a la obra teatral de Benito Pérez Galdós, que fue siempre uno de los escritores preferidos de Isabel.

Fue una mujer autodidacta. Sus descendientes recuerdan perfectamente que era una gran lectora; leía todo lo que pasaba por sus manos. En un artículo que publicó en una ocasión dice: “... apenas pasé fugaz por la escuela”³⁰.

La juventud de Isabel y Aurelio fue relativamente desahogada. Él tenía una zapatería en Santa Cruz y ella montó en su casa un taller de costura, que tuvo cierto éxito. Isabel era una magnífica costurera y llegó a tener 4 o 5 mujeres cosiendo en el pequeño taller doméstico que instaló en su domicilio.³¹

²⁹ Ver padrones de habitantes del Puerto de la Cruz de 1875 y de 1924 (Archivo Municipal del Puerto de la Cruz)

³⁰ *El Socialista*, nº 82, 14-9-1919.

³¹ Los datos biográficos sobre Isabel González y Aurelio Perdigón los obtuvimos a partir de los padrones de habitantes del Puerto de la Cruz de 1875 y de 1924 y del padrón de habitantes de Santa Cruz de 1935, así como de las entrevistas que realizamos en enero de 2004 a doña Cándida Rosa González Perdigón –sobrina de Aurelio Perdigón- y a doña María Isabel Santana Perdigón, hija de Electra Perdigón González y nieta, por tanto, de Isabel González. Expresamos aquí nuestro sincero agradecimiento a ambas señoras por la información que amablemente nos proporcionaron sobre nuestro personaje.

Sobre la actividad política de Isabel González, la información que tenemos proviene fundamentalmente de la prensa socialista. En la Tesina de Gloria Cubas Morales³², hay un epígrafe dedicado a ella, en el que se dice que tuvo un papel destacado en la fundación del Partido Socialista en el Puerto de la Cruz³³. El primer dato que nosotros hemos encontrado la sitúa en 1919 comprometida en la tarea de organización de las mujeres trabajadoras tinerfeñas. En junio de 1919, con el seudónimo de *Azucena Roja*³⁴ se publica en *El Socialista* un artículo en el que Isabel llama a los hombres socialistas a ayudar a sus compañeras a integrarse también ellas al socialismo:

“Por qué el obrero que posee alguna cultura y sentido común, en lugar de pasarse la mitad de su vida en sitios poco dignos donde no consigue más que atrofiar sus sentidos y perder la integridad de todo hombre honrado y, conscientemente, en lugar de eso, repito, por qué no instruye a su compañera? ¿Por qué no le inculca las ideas nuevas para que ellas, entonces, poco a poco fueran abriéndose camino por el sendero recto del socialismo, a la par que sus hijitos, creciendo bajo el dominio de unos padres buenos y libres, ellos a su vez ya hombres, serán libres también y el sol les cobijará por igual a todos?

Otro tema es porqué nosotras no nos acogemos bajo la bandera roja. ¿Acaso los compañeros nos abren camino?”³⁵

Para llevar a cabo este objetivo de incorporar a la mujer obrera de Tenerife a la lucha política, en una Asamblea celebrada el 30 de noviembre de 1919 a la que asisten 52 afiliadas, se constituye –a iniciativa de Isabel- una *Liga Femenina Socialista*, cuya presidencia recae precisamente en Isabel González³⁶. En el semanario socialista publica la nueva presidenta un artículo en el que expone sus objetivos principales:

³² Cubas Morales, Gloria, op. cit., págs. 97-101, 102 y 110.

³³ La fundación de la primera agrupación socialista en el Puerto de la Cruz data de 1918. Ver *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 14, 7-3-1918.

³⁴ El seudónimo debió cogerlo Isabel del libro del escritor Anatole France, *La Azucena Roja (Le Lys Rouge)*, 1894). Este famoso autor francés –que fue premiado en 1921 con el premio Nobel- fue un admirador de la Revolución Rusa y llegó a ingresar en el Partido Comunista de Francia.

³⁵ Azucena Roja, “La mujer y el Socialismo”, *El Socialista*, nº 70, 14-6-1919.

³⁶ Después de aprobado el Reglamento, fue nombrada interinamente la siguiente junta directiva:

Presidenta: Isabel González de Perdigón

Vicepresidenta: Sol Luna Ramos

Secretaria: Luisa Bravo Maisonabe

Vicesecretaria: Juana Cairero Rodríguez

Tesorera: Julia Ramos González

Contadora: Carmen Hernández González

“La agrupación femenina socialista se ha constituido. Aún somos pocas las que, desechando estúpidos antagonismos, vamos decididas a ocupar el puesto que al lado de nuestros hermanos de lucha nos corresponde; pero confío en que poco a poco todas aquellas hijas del trabajo, que hoy miran nuestra organización despectivamente, algún día, sintiendo que su corazón de mujer buena late al compás de nuestra lucha, vendrán a nuestro lado, alegres y con la esperanza de ayudar en la obra de emancipación y justicia”. (...)”³⁷

A partir de este momento *Azucena Roja* se convierte en una de las más entusiastas organizadoras y propagandistas de la causa socialista y especialmente de lo que dicha causa significaba en cuanto a la emancipación de la mujer proletaria. Su popularidad entre los sectores obreros de la isla debió de ser muy grande. Desde su primer artículo, el 14 de junio de 1919, fueron pocos los números de *El Socialista* de Tenerife que no incluyeran un apasionado artículo de Isabel. La temática de estos artículos casi siempre derivaba a la misma cuestión: el papel fundamental que había de jugar la mujer de la clase obrera en la nueva época que comenzaba y la necesidad de que se produjera su incorporación activa a ese proceso de profundas transformaciones:

“(…)Yo mujer, sin poder militar en las luchas políticas –pues aún en España no hemos llegado hasta ese punto³⁸ - siento y respiro la idea sacrosanta del Socialismo, estoy abrazada a su bandera como lo estoy al recuerdo de mi hija muerta.

Nada soy, ni nada valgo; pero a la par que trabajo para los míos, trabajaré por aquella causa: la defenderé mientras aliente, aunque para conseguirlo tenga que luchar con los de mi casa.

Defendiendo esta causa, defendiendo mis derechos. ¿Será posible que la mujer tinerfeña no sienta como yo? ¡Despierta ya, esclava de tu deber, sacude ese lamentable estado en que el hombre te ha sumido, abrázate a esta idea, que es la que debes adorar, la que como único y verdadero dios debes respetar! Ella te redimirá de tu cautiverio. Ella te dará el pan que hoy no tienes y la tranquilidad del mañana.

Cierto que hoy nuestra fuerza es poca; pero todo tiene un comienzo y nosotras debemos luchar por su prosperidad, y el día que esto sea una palanca salvadora, ese día seremos los dueños y nos desquitaremos del oprobio que hoy sufrimos”³⁹

“Nuestro puesto está lo mismo al pié de la cuna del hijo al que dormimos con el cadencioso «arrrró», como en el mitin, donde gritamos con coraje para defender nuestros derechos como ciudadanas”⁴⁰.

Vocales: Julia Márquez Flores, Carmen Rodríguez de Cabezas y Paula Cabezas de Dorta (*El Socialista*, nº 93, 7-12-1919. Ver también *La Prensa*, 1-12-1919).

³⁷ Azucena Roja, “A las mujeres”, *El Socialista*, nº 93, 7-12-1919.

³⁸ Recuérdese que faltaba todavía más de una década para que las mujeres en España consiguieran el derecho de participación política (nota nuestra)

³⁹ *Azucena Roja*, “Pan y redención”, *El Socialista*, nº 77, 7-8-1919.

⁴⁰ Azucena Roja, “La mujer, ¡Emancipada!” , *El Socialista*, nº 100, 28-1-1920.

El domingo 5 de octubre de 1919 la agrupación socialista de Santa Cruz organizó una *gira* política al Puerto de la Cruz. En el *Thermal Palace* se dirigieron al público los jefes socialistas del Puerto de la Cruz y los de Santa Cruz. Junto a ellos tomó la palabra, *Azucena Roja* en nombre del grupo Femenino Socialista⁴¹. En el Puerto de la Cruz aún hay quien recuerda que fue la primera mujer que habló en un acto político⁴².

En varias ocasiones se recogen en el semanario socialista anuncios o crónicas de las veladas organizadas por la Agrupación Femenina Socialista. En el programa de actos de la que se celebra a comienzos de 1920 se incluye la “lectura de unas cuartillas por la compañera Isabel González («Azucena Roja»), presidenta de la Agrupación Femenina Socialista”. También se representaban obras teatrales –a cargo del grupo socialista “Luz y Progreso” y los dirigentes del partido pronunciaban discursos. Finalmente, las veladas acababan con la celebración de un baile⁴³.

También participaba Isabel, desde su tribuna en la prensa, en las campañas electorales, pese a que ella misma, por su condición femenina, no tenía ningún derecho político. En varios de sus artículos de esta época llama a los obreros a votar masivamente por los candidatos socialistas, combatiendo las clásicas posiciones abstencionistas características del movimiento anarquista, que en Santa Cruz tuvo siempre un peso muy importante:

“(…) Y tú, obrero que te abstienes en la lucha creyendo que beneficias a tu clase, te engañas, pues con tu retraimiento no haces sino dejar el camino expedito para que los otros se despachen a su gusto. No; ese es un error; hay que luchar para defender nuestros derechos, y por lo pronto no disponemos de otros medios que defendernos en las urnas; a ellas debemos acudir, en ellas está nuestra redención, pues el día en que los trabajadores sepan por este medio arrancar el poder a los caciques, ese día cantaremos nuestro anhelado triunfo”⁴⁴

⁴¹ *El Socialista*, nº 86, 14-10-1919.

⁴² Entrevista con Cándida Rosa González Perdigón, Puerto de la Cruz, enero de 2004.

⁴³ *El Socialista*, nº 100, 28-1-1920.

⁴⁴ *Azucena Roja*, “A luchar...”, *El Socialista*, nº 98, 14-1-1920. Sobre la crítica a los sindicalistas, por su rechazo de la lucha política, ver también su artículo “Socialismo y Sindicalismo”, *El Socialista*, nº 89, 7-11-1919.

Y se dirige también a las mujeres socialistas para que –a pesar de que no podían votar- animaran a sus compañeros aún no socialistas a hacerlo por los candidatos de ese partido:

“Tenemos que hacerle ver dónde está su deber como hombre y ciudadano; precisa hacerles conocer que sólo eligiendo a uno de los nuestros, podemos defendernos de los vampiros que hoy ocupan el Ayuntamiento. Y esto, sólo se consigue por medio del sufragio. ¡Obreros, arrebatémosles el mando a la vil burguesía! Pisoteemos sus leyes para dejar sitio a las nuestras; echémosles de un puesto que no son dignos de ocupar, y solo así podemos vivir la vida, pues ahora la vivimos muriendo.

Y a tí, mujer, que también sufres la tiranía de los de arriba, no te doblegues ante la voluntad servil de tu marido: haz que conozca lo que no quiere conocer: llévale tú, si es necesario, por el camino que puede conducirnos a relativo bienestar” (...)⁴⁵

El profundo sentimiento revolucionario que desbordan sus artículos no proviene de sus abundantes lecturas. Los libros le sirven a Isabel para intentar comprender la realidad y para buscar una guía a seguir, unas ideas liberadoras por las que luchar. Pero la pasión proletaria, la visceral rebeldía, nace de sus sufrimientos personales, de su propia experiencia. Así, en sus artículos hace constantemente referencia a lo que conoce de primera mano: el sufrimiento de los hijos de mujeres solteras –como era su caso -, el dolor de las madres que pierden a sus hijos –que ella misma padecía, por el fallecimiento de su primera hija, Ligia-; la opresión de la mujer obrera, apartada de la vida social y política; la explotación de las costureras y el desprecio con que eran tratadas por las mujeres de la burguesía, etc.

En lo que respecta a su marido, Aurelio Perdigón, la primera noticia que tenemos sobre su actividad política es de enero 1921, fecha en la que lo encontramos formando parte de la Junta Directiva de la *Agrupación Socialista tinerfeña*, como vocal de la Junta Revisora de Cuentas⁴⁶. Un año después, en enero de 1922, se convoca una asamblea

⁴⁵ *Azucena Roja*, “En plena lucha”, *El Socialista*, 101, 7-2-1920. Se advierte en estos planteamientos una fe excesiva en las posibilidades que los procesos electorales podían suponer en cuanto a la toma del poder político por la clase obrera. Esta idea, propia del socialismo, sería abandonada poco tiempo después por Isabel, como veremos.

⁴⁶ Junta Directiva para 1921 de la Agrupación Socialista, elegida en Asamblea general celebrada en enero de 1921:

Presidente: Francisco Palacios Gutiérrez
Vicepresidente: Antonio Martín Hernández

general para tratar sobre la fusión de la *Agrupación Socialista* y la *Juventud Socialista*⁴⁷ y para nombrar a la Junta directiva para 1922. Efectivamente, tal fusión se produjo, denominándose la entidad saliente “*Agrupación Socialista*”. La presidencia de la nueva Junta Directiva recayó en Aurelio Perdigón Méndez⁴⁸.

6. LOS SOCIALISTAS ENMASCARAN LA REVOLUCIÓN

Es muy escasa la repercusión que en la historiografía canaria ha tenido la lucha de líneas que tiene lugar en el seno del socialismo tinerfeño a comienzos de los años 20. Tan escasa que es casi desconocida, hasta el punto de que algunos autores han llegado a negar que tal lucha existiera⁴⁹. Sin embargo, tal lucha existió, aunque, como veremos, la línea roja representada por Isabel González fue muy minoritaria y, al parecer, no llegó a articularse definitivamente en un partido comunista hasta una década después.

Para estudiar esta cuestión, la única fuente con la que contamos, salvo algunas referencias orales que han sido ya recogidas en los trabajos citados, es el semanario *El Socialista*, que comienza a publicar regularmente la agrupación socialista de Santa Cruz de

Secretario: Francisco García Martín

Vicesecretario: Martín González Pérez

Tesorero: Juan Díaz Barrios

Contador: Conrado Darías Jerez

Vicecontador: Antonio Díaz Pérez

Vocales: Manuel Rojas González, Juan Rojas González, Antonio Torres y Torres, Norberto Morales Hernández y Gregorio García Domínguez

Junta Revisora de cuentas: Antonio Vilar Riso, Emiliano Díaz Castro y Aurelio Perdigón Méndez. (*La Prensa*, 20-1-1921).

⁴⁷ La Juventud Socialista se creó en Tenerife en noviembre de 1918. La noticia de su constitución oficial se publica en *El Socialista* el 7-11-1918.

⁴⁸ La Junta Directiva completa que fue elegida es la siguiente:

Presidente: Aurelio Perdigón Méndez

Vicepresidente: Gregorio García Domínguez

Secretario: Regino Sosa Sánchez

Vicesecretario: Jaime Blanes Rodríguez

Tesorero: Juan Díaz Barrios

Vocales: Alfonso Domínguez García, Antonio Molina Rodríguez, Pedro Hernández Gutiérrez y José Mendoza González (*La Prensa*, 10-1-1922 y 22-1-1922)

⁴⁹ SUÁREZ BOSA afirma que “efectivamente, en Canarias no tuvo incidencia la escisión del PSOE que dio lugar al nacimiento del PCE, sencillamente aquél no existió antes”. SUÁREZ BOSA, Miguel, op. cit., pág. 102.

Tenerife el 1 de diciembre de 1917 bajo la dirección de Manuel Bethencourt del Río⁵⁰. La serie está casi completa entre el número 1 (1-12-1917) hasta el 131, pasando luego al 135 (14-4-1921) y al 151 (29-8-1921). También hemos consultado los ejemplares de *El Socialista* tras su reaparición en 1931, desde el número 1 (28-7-1931), hasta el 32 (28-3-1932).⁵¹

Bajo la dirección de Bethencourt del Río, el semanario socialista era en estos primeros años un periódico significativamente moderado y reformista, que deliberadamente ignoraba el acontecimiento de la Revolución de Octubre. En todos los ejemplares consultados, entre el número 1, del 1-12-1917, hasta el número 46, del 7-11-1918, no aparece ningún artículo sobre la revolución rusa.

Este *escandaloso* silencio se explica, en primera instancia, por la contrariedad que para el P.S.O.E. supuso la toma del poder por parte de los bolcheviques ruso, contrariedad que explican por las consecuencias negativas que la Revolución podía tener en la marcha de la Guerra Mundial, en la que ellos estaban fervorosamente comprometidos. La primera actitud que tomaron los socialistas españoles ante este acontecimiento histórico sin precedentes fue la de manifestar su pesar. Así, en el editorial de *El Socialista* –edición nacional- del 10 de noviembre de 1917, se manifiestan de esta manera:

“las noticias que recibimos de Rusia nos producen amargura. Creemos sinceramente que la misión de aquel país era poner toda su fuerza en aplastar el imperialismo germánico...”

Este planteamiento es difundido también por el semanario socialista de Tenerife. En su número 2 viene un artículo sobre la Guerra en el que se llega a acusar al nuevo gobierno bolchevique de haber establecido una alianza con el imperialismo germánico:

⁵⁰ El doctor en medicina Manuel Bethencourt del Río, al que ya habíamos visto como máximo dirigente del socialismo tinerfeño en estos primeros años, nació en Teror en torno a 1881. Era hijo del grancanario Francisco Bethencourt Montesdeoca, que había sido uno de los más destacados dirigentes del caciquismo liberal en Gran Canaria y en Tenerife. Manuel Bethencourt se casó con María Rivero y del Castillo-Olivares, hermana de la que sería Condesa de la Vega Grande de Guadalupe. Era primo de Rafael Guerra del Río, que fuera diputado a Cortes por Gran Canaria en la Restauración y en la segunda República (Fuente: Padrón de habitantes de La Orotava de 1899 y FERNÁNDEZ BETHENCOURT, Francisco, *Nobiliario de Canarias*, Tomo 1, pág. 142-143)

⁵¹ Los ejemplares de *El Socialista* se han localizado, una parte en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, otra en la Biblioteca Municipal de La Orotava y la última en la Hemeroteca de la Universidad de La Laguna.

“La actitud del Gobierno ruso es un golpe para los Aliados, porque si bien Rusia no contaba ya para nada bajo el punto de vista militar, hay una gran diferencia entre lo que ha venido haciendo y la ayuda indirecta –quizás directa- que presta a los alemanes”⁵².

En el número 3 viene un artículo del máximo dirigente del socialismo tinerfeño, en el que se lamenta también de la retirada de Rusia de la Guerra Mundial⁵³.

Sin embargo, la gran impopularidad de este planteamiento, cuando entre los sectores populares españoles el acontecimiento había sido recibido con entusiasmo, lleva a los socialistas a cambiar la actitud de abierto rechazo, por la del silencio absoluto⁵⁴. Esto explica la ausencia de referencias a la Revolución que advertimos en *El Socialista* de Tenerife.

Este silencio iba a ser difícilmente sostenible por los socialistas, tanto a nivel nacional como en Canarias. Coincidiendo con el final de la Guerra y la celebración del XI Congreso del P.S.O.E., comienzan a aparecer las primeras referencias a la Revolución Rusa. En el número 46 vemos el primero de estos artículos, en el que se hacen unas referencias muy vagas, y en el número 48, del 21-11-1918, el mismo autor -Luis Luzbel- vuelve a tratar el tema, pero ocultando cualquier mención al comunismo y planteándolo genéricamente como una revolución del pueblo ruso. Es significativa la frase con que acaba dicho artículo:

“El volcán revolucionario se extiende por el mundo, cayendo a su paso Imperios y Reyes... ¿Republicanos, socialistas, sindicalistas y anarquistas? ¿Qué esperamos?”⁵⁵.

En el número 50, del 7-12-1918, coincidiendo con la celebración del XI Congreso del P.S.O.E., se da la noticia de la finalización de la guerra. En un artículo titulado “La Paz ha sido impuesta por el pueblo. El socialismo triunfa. ¡Arriba los corazones!”, se llega a decir, sin sonrojo alguno:

⁵² *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 2, 8-12-1917. El subrayado es nuestro.

⁵³ “La situación creada por la próxima paz de Rusia con los Imperios centrales, será la más crítica que se ha presentado a los Aliados, después de la batalla del Marne” (Bethencourt del Río, Manuel, “Acerca de la Guerra”, *El Socialista*, nº 3, 15-12-1917).

⁵⁴ Para ver la actitud de los socialistas y anarquistas españoles ante la Revolución de Octubre, es muy interesante el artículo de Carlos Forcadell, “La recepción de la Revolución Rusa en España (1917-1921), op. cit, págs. 141-153.

⁵⁵ *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 48, 21-11-1918.

“Al estallar el movimiento bolchevik, se le tachó, y aun quedan con esa creencia o manejan insidiosamente esa arma, de secundar una maniobra del imperialismo alemán. El hecho de que el Socialismo se proclame en Alemania es el mayor mentis a aquella imputacion.

Lo que hay es que aterroriza su poderío, y los adinerados de todos los países pretenderán calumniarle, suponiendo, ¡torpes!, que podrán detener su marcha”

(...) “Estamos camino de nuestra emancipación. Son ya Rusia, Alemania, Austria... La Revolución Social galopa a toda velocidad, y no tardará mucho que estalle en los demás países”⁵⁶.

En ese mismo número publica un artículo Emiliano Díaz Castro⁵⁷, titulado “La Revolución Social”, firmado en Fasnia en noviembre de 1918. En este artículo vemos ya más claramente cuál iba a ser la nueva táctica de los socialistas frente a la molesta realidad de la Revolución de Octubre. En lugar del silencio que habían venido manteniendo – silencio que los ponía en una situación muy incomoda frente a las clases populares-, los socialistas de Tenerife comienzan ahora a reivindicar a la Revolución Rusa, pero presentándola como una revolución *socialista* en sentido genérico, indefinida, desprovista de su ideología marxista-leninista. De este modo escondían al pueblo tinerfeño uno de los aspectos principales de lo que suponía el proceso revolucionario soviético a nivel internacional: la lucha entre el *oportunismo* reformista y el *comunismo* revolucionario. Así, Díaz Castro dice que en Rusia “el viejo régimen es derribado, para dar paso a las nuevas teorías socialistas”. Habla de Lenin y de Trotsky pero los presenta genéricamente como socialistas y de un modo abierto e indefinido. En su afán de ocultar la ideología marxista-leninista, llega a plantear que en Rusia

“...ya empiezan a realizarse las utopías de los ilustres y nobles hombres, Tolstoi, Kropotkine, Jaures, Ferraes, Zola, Hugo, Gorki, Bakounine, Marx, Rocles, Proudhon, Renán, Volney, Ibsenn, Anselmo Lorenzo, Malato, Pi y Margall, Schopenhauer, y tantos otros cuyos nombres llenarían páginas enteras”.

⁵⁶ El subrayado es nuestro.

⁵⁷ El abogado de Fasnia Emiliano Díaz Castro fue uno de los más significados socialistas de Tenerife. Fue elegido Diputado a Cortes en las elecciones de febrero de 1936.

Y más adelante afirma que “*el pueblo lo que exige es pan y libertad: lo que anhela es implantar el comunismo libertario*, para finalizar diciendo que en Rusia “*se alza lleno de esplendor el socialismo ácrata*”⁵⁸.

Numerosos artículos se van a publicar ahora en el semanario socialista tinerfeño sobre la revolución soviética, siempre con el mismo enfoque. Los que antes eran acusados de ser aliados del imperialismo germánico, eran presentados ahora –sin mediar retractación pública alguna- como “heroicos revolucionarios bolchevikis”. Se intentaba así sacar rentabilidad política en favor del P.S.O.E. haciendo una interpretación *libre* de la Dictadura del Proletariado ruso y ocultando aquellos aspectos esenciales que no le convenía difundir, como era la radical oposición de los comunistas rusos a las ideas “burguesas” de los partidos de la II Internacional⁵⁹.

De esta singular manera pretendían los socialistas tinerfeños manipular a los trabajadores de Tenerife. Tras su intento de silenciar la revolución de Octubre y en vista de que la experiencia “maximalista” (Pablo Iglesias) no había sucumbido -como ellos esperaban-, lo mejor era, según su opinión, presentarse en el mismo bando que los revolucionarios rusos, cuando la realidad era que estaban en bandos opuestos. Aunque no conocemos su contenido, podemos suponer que las conferencias que en 1919 y 1920 impartió en diversas ocasiones Bethencourt del Río sobre Revolución Rusa, irían también en el mismo sentido:

“Invitado por la Asociación Obrera de La Laguna dará hoy una conferencia en el teatro Viana de aquella ciudad, el doctor D. Manuel Bethencourt del Río que disertará sobre el tema «Socialismo y bolchevismo»

“El próximo domingo, 7 del corriente, a las 2 de la tarde, se celebrará en nuestro local, Canales 24, un mitin en conmemoración de la implantación de la República de los Soviets en Rusia. En este mitin tomarán parte, entre otros significados elementos de esta localidad, el compañero Dr. Bethencourt del Río. Reina con este motivo mucho entusiasmo por ser el primer mitin que se da en esta localidad de afirmación bolchevista”⁶⁰.

⁵⁸ Otros artículos de Díaz Castro “defendiendo” la Revolución rusa y ocultando la contradicción entre el leninismo y la política de los socialdemócratas españoles, se publican en *El Socialista*, 21-2-1919, 21-12-1919 y 21-1-1920.

⁵⁹ *El Socialista*, nº 54 (7-1-1919), nº 56 (21-1-1919), nº 63 (14-3-1919) y nº 69 (7-6-1919).

⁶⁰ *La Prensa*, 16-2-1919 y 4-11-1919.

7. LA MÁS ROJA DE NUESTRAS AZUCENAS: LA *FRACCIÓN ROJA*

Como vimos con anterioridad, la inmensa repercusión de la Revolución de Octubre a nivel mundial iba a agudizar en gran medida la lucha de líneas en el interior del P.S.O.E., entre un sector socialdemócrata, reformista, y otro que se decantaba cada vez más hacia las posiciones revolucionarias de la Internacional Comunista. La II Internacional estaba desecha y el prestigio de la III aumentaba velozmente, por lo que el debate se centró principalmente en decidir si el partido socialista español debía incorporarse o no a dicha Internacional.

En noviembre de 1919, la agrupación socialista insular convoca a una asamblea en Santa Cruz. Entre el orden del día estaba discutir sobre la “incorporación del Partido a la segunda o a la tercera Internacional”⁶¹. La Asamblea tuvo lugar el 1 de diciembre y en ella triunfan los partidarios del ingreso en la Internacional Comunista. El socialista tinerfeño residente en Madrid, Benigno Mascareño, fue nombrado delegado de los socialistas de Tenerife en el Congreso nacional del Partido que tenía que decidir esta cuestión.

El Congreso extraordinario del P.S.O.E. aprueba, sin embargo, que el partido continúe adherido temporalmente a la II Internacional mientras se intentaba la fusión de ambas Internacionales. En caso de no conseguirse dicha fusión, los socialistas españoles se integrarían en la de Moscú⁶². La crónica remitida desde Madrid por Benigno Mascareño explica a los socialistas tinerfeños el estado de la lucha interna que estaba teniendo lugar:

“Son estos dos problemas síntesis de todos los debatidos por los congresistas; el problema de política nacional, representado por la lucha de clases; y el internacional mirando a la revolución rusa frente al espejismo de la Segunda Internacional. Fué el debate sobre si nuestro partido debía de ingresar en la Tercera Internacional de Moscú, el primero que se inició. Allí vimos como se exaltaban las pasiones llenas de un sincero egoísmo, en aquellos congresistas que defendían el criterio de una táctica revolucionaria al lado de nuestros hermanos los rusos, que contrastaba con la fría discusión y escaso espíritu revolucionario que poseen los delegados que quieren que el Partido obrero español continúe abrazado a los hombres de la Segunda Internacional, que si bien no puede afirmarse que todos hayan sido traidores a la doctrina socialista, de todos si puede asegurarse que están equivocados.

⁶¹ *El Socialista*, n° 95, 21-11-1919.

⁶² *El Socialista*, n° 97, 7-1-1920.

Transcurrieron durante tres días las discusiones vehementes, y al ponerse a votación el tema debatido, obtienen 14.010 votos a su favor, los partidarios de la Segunda, y 12.497 los que sosteníamos por una conveniencia para nuestro partido el ingreso en la Tercera Internacional. Ahora bien, aunque el Congreso votase el criterio retrógrado de los hombres que se reunieron en la pasada conferencia de Berna, yo sigo creyendo que el núcleo del Partido está espiritualmente con los revolucionarios rusos y exaltaremos cada día más la santidad de la política de los *Soviets*.

Sin que la pasión ciegue mi juicio, me ha la intención de creer que si en España se sometiese la cuestión a un *referendum*, saldría triunfante la Internacional de Moscú. (...)"

"Fue el otro problema, que con el anterior he dicho que son la base de todos los discutidos, el de política nacional, y sírvanos a todos de satisfacción el que definitivamente hayamos roto el pacto con reformistas y republicanos, subsistente de la celebre conjunción del año 1910". (...) ⁶³

Partiendo de estas declaraciones "izquierdistas" podríamos suponer que en la agrupación socialista tinerfeña era hegemónica la línea izquierdista del partido, puesto que se había posicionado a favor del ingreso en la Internacional Comunista. Sin embargo, esto no es correcto. Hay que comprender la situación que se vivía en esos momentos a nivel mundial. La III Internacional estaba, en cierta manera, *de moda*. El prestigio que la Revolución Rusa adquiría día a día entre las masas populares, hacía que fueran muchos los socialistas que en todas partes se declaraban partidarios de integrarse en ella, pero sin que eso significase, en todos los casos, una transformación radical de la ideología reformista anterior. Esto es lo que sucedía, sin duda alguna, con los dirigentes socialistas tinerfeños. Es por eso que la *Juventud Socialista Tinerfeña*, en la Junta General ordinaria celebrada el 21 de abril de 1920, toma el acuerdo de darse de baja de la *Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España*, ante la campaña que su órgano de prensa "*Renovación*" había empezado contra la minoría socialista en el Congreso, especialmente contra Iglesias, Besteiro y Prieto ⁶⁴. Esta campaña, según los socialistas tinerfeños, traería como consecuencia "la desunión del elemento obrero español" ⁶⁵. En las Juventudes Socialistas de Tenerife se imponía, por lo tanto, la línea derechista. No se quería romper con la dirección "oportunist" ni se pensaba seriamente llevar a cabo otra política muy distinta a la que se había llevado hasta ese momento.

⁶³ *El Socialista*, nº 97, 7-1-1920.

⁶⁴ Pablo Iglesias, Julián Besteiro e Indalecio Prieto eran jefes destacados de la fracción derechista del Partido.

⁶⁵ Recuérdese que la Federación de Juventudes Socialistas se había integrado en 1919, independientemente del PSOE, en la Internacional Comunista y, de hecho, unos días antes de esta Junta General de las Juventudes Socialistas de Tenerife, se habían constituido ya como Partido Comunista Español. Eran los "cien niños". El órgano de prensa "Renovación", pasaría a denominarse "El Comunista".

Meses más tarde, ante la perspectiva de que se produjera finalmente la entrada del P.S.O.E. en la III Internacional –entrada que no se produjo al no aceptar los dirigentes de la Internacional las condiciones de los socialistas españoles- se reflexionaba en el partido sobre el cambio de estrategia política que tal ingreso debía suponer. Así, en el órgano de los socialistas tinerfeños se publicaba un comunicado del P.S.O.E. en el que se planteaba que toda la estructura del partido debía ser completamente transformada y que la lucha en las instituciones oficiales – sin abandonarse- pasaría a un segundo plano frente a la acción revolucionaria:

“Con motivo del ingreso del P.S.O.E. en la Tercera Internacional de Moscú, toda su estructura, organización y táctica tiene que ser completamente transformada.

Hasta aquí, la acción política inmediata era lo primordial: en efecto, la finalidad primera de nuestro Partido era la de conseguir mejoras prácticas en la vida del obrero, pero *dentro del régimen burgués*. Es decir, la realización de un programa mínimo de las reivindicaciones proletarias, mediante la lucha dentro de los organismos oficiales, Parlamento, Diputaciones, Ayuntamientos, etc.

Esto, sin desaparecer en absoluto de los procedimientos de lucha, queda relegado a segundo término, con la adhesión de nuestro Partido a la Tercera Internacional. Hoy, la acción revolucionaria constante, pasa al primer plan de la táctica” (...) ⁶⁶

En contra de estos planteamientos, los socialistas de Tenerife van a reivindicar la vigencia que, para el caso canario, continuaba teniendo la *vieja* estrategia, negando, implícitamente, la validez universal de la ideología marxista-leninista. El *camino de los rusos* podía ser válido para otros lugares, donde las luchas sociales y políticas estuvieran más agudizadas,

“Sin embargo, en el caso concreto de Canarias, a donde llegan ya muy amortiguados los movimientos, las actuaciones violentas, las conmociones de la masa obrera en sus grandes luchas reivindicatorias de derechos económicos; en el caso determinado del obrero del Archipiélago, falta de cultura social suficiente, de entusiasmos arraigados, de conocimiento y, mucho menos, convencimiento profundo de los ideales que defendemos y, ahora muy principalmente, de esos cambios de táctica y procedimientos más arriba indicados, la lucha electoral es uno de tantos, aún el mejor aquí, para procurar la unión, la identificación mutua del proletariado”⁶⁷

Con esta declaración –realizada, significativamente, pocos meses después de la gran huelga del Valle de La Orotava de julio y agosto de 1920- los socialistas tinerfeños ponían

⁶⁶ *El Socialista*, nº 104, 7-7-1920.

⁶⁷ *El Socialista*, nº 118, 28-10-1920. El subrayado es nuestro.

de manifiesto que su posición a favor del ingreso del P.S.O.E. en la Internacional Comunista no suponía en realidad una ruptura con la ideología reformista de la II Internacional, como los hechos demostrarán.

Hasta 1921 no vemos ninguna manifestación de la existencia de una verdadera línea de izquierda o *línea roja* en el socialismo insular. Sin embargo, el número 130 del semanario socialista tinerfeño marcará un hito en este sentido. En ese número del mes de marzo se va a publicar un artículo de *Azucena Roja*, titulado “Táctica”, el que se pone de manifiesto como la lucha que a nivel nacional estaba teniendo lugar el seno del P.S.O.E. para la constitución de un auténtico partido comunista, estaba también desarrollándose en la agrupación socialista de Tenerife:

“Detesto la política tal como en el régimen burgués se practica, puesto que las conciencias de sus contribuyentes están bastardeadas y siempre dispuestas al atropello y la coacción, no desperdiciando ni los procedimientos más abyectos, para poder salir triunfantes.

Por eso soy antipolítica. Más, como tampoco se nos presenta una ocasión inmediata en que podamos conseguir arrancar al Poder actual mejoras en beneficio de nuestra clase sino en luchas electorales, por eso soy política. Amo la revolución; amo la destrucción de la burguesía, tanto capitalista como de clase; por eso mis sentimientos se inclinan del lado revolucionario. Deseo la lucha, sea donde sea, en la tribuna, en la calle, en el Ayuntamiento y en el Parlamento.

Por eso soy partidaria de la Tercera Internacional. En el último Congreso Español, votaron 13.000 afiliados en pro de Rusia; 1.000 en contra.

De los líderes, tenemos a favor de la Tercera Internacional a Acebedo, Anguiano, García Quejido, López Darriba, Núñez de Arenas, César González⁶⁸, y otros que, infiltrados de los sentimientos de las masas proletarias, irán poco a poco acercándose a la verdad; y la única verdad es Rusia. De allí partirá siempre la brisa libertadora.

¿Por qué tanta demora para el ingreso definitivo? ¿De dónde vendrán enseñanzas más hermosas ni ejemplos que imitar sino de Rusia? ¿De qué país ha salido triunfante el proletariado, para seguir su táctica?

Núñez de Arenas nos enseña, con una sencilla pero evidente claridad, el por qué de someterse todo el Partido a la Tercera. Concreta en todos sus puntos la verdadera lucha proletaria. Ve que ya es inútil toda diplomacia parlamentaria. El reformismo y las ocasiones van dejando el paso libre a la revolución. Nada han conseguido nuestros diputados en lo de las persecuciones ni deportaciones. Discursos más o menos violentos, pero nada más; menos diplomacia y más acción; menos discursos y más hechos.⁶⁹

Esto es lo que necesitamos en España: espíritus valientes y abnegados, que en los instantes difíciles y de peligro, presenten noble y francamente el pecho. Hemos perecido en la pelea, física y moralmente, pero hemos cumplido con nuestro deber. Dejemos el camino para los que, con más capacidad o con el terreno mejor abonado puedan seguir la obra redentora de emancipación.

⁶⁸ Estos dirigentes socialistas estarían entre los que, un mes después, fundarían el Partido Comunista Obrero Español (nota nuestra).

⁶⁹ Los subrayados son nuestros.

Ellos nos recordarán con cariño, y tomarán de los nuestros todo lo bueno que le podamos dejar.

Mientras, pensemos que aquí, en este pedazo de tierra, hay muchas escuelas cerradas y muchos niños abandonados”⁷⁰.

Era la primera y más contundente manifestación de la línea de izquierda en el P.S.O.E. tinerfeño, expuesta en pleno auge de la lucha en el socialismo español⁷¹. Ya se había producido la constitución del *Partido Comunista Español* y faltaba aún un mes para que los socialistas de izquierda que continuaban en el partido socialista tras la escisión de los “cien niños”, proclamaran a su vez, el 13 de abril de 1921, la fundación del *Partido Comunista Obrero Español*. La posición de Azucena Roja en esta lucha es clara: *¡Seguir el camino de los rusos!* Había llegado el momento de abandonar el “reformismo” y pasar a una estrategia política realmente revolucionaria, que no podía ser otra que la sintetizada por los bolcheviques rusos: el marxismo-leninismo.

A partir de este número del 7 de marzo de 1921, las páginas de *El Socialista* van a reflejar el esfuerzo llevado a cabo por Isabel González para llevar a los socialistas de la isla por el camino de la fracción de izquierda en el P.S.O.E. y hacia la constitución del partido comunista en la isla. Ese mismo número del 7 de marzo demuestra que la minoritaria *fracción roja* había conquistado, de hecho, el semanario socialista de Tenerife, convirtiéndose *El Socialista*, durante unas cuantas semanas, en la primera publicación comunista de la historia de Canarias, una década antes que *Espartaco* y *Obrero Rojo*.

El siguiente número, el 131 (14 de marzo de 1921), es importantísimo. En primer lugar, se publica más de media página con la sección de noticias “La Verdad sobre Rusia”, en la que se informa sobre el desarrollo de la agricultura en el país de los soviets y se difunden varias noticias sobre el avance del comunismo en los países europeos, en concreto en Rumanía y Grecia. También se incluye un artículo de *Azucena Roja* en el que se critica a Luis Rodríguez Figueroa⁷², por que, siendo “concejal socialista independiente” en el

⁷⁰ *Azucena Roja*, “Táctica”, *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 130, 7-3-1921.

⁷¹ La prensa tinerfeña se hizo eco detalladamente del desarrollo de esta lucha de líneas a escala nacional. Véase *La Prensa* de los días 2-7-1920, 3-7-1920, 12-4-1921, 13-4-1921, 14-4-1921 y 28-4-1921.

⁷² Luis Rodríguez Figueroa nació en el Puerto de la Cruz en 1875. Fue autor literario –escribió la novela *El Cacique-* y destacado político republicano. En los años 20 representaba el ala izquierda del Partido Republicano Tinerfeño –partidario de la alianza con los socialistas- e incluso en ocasiones aparece designado como socialista aunque no militó nunca en el PSOE. Durante la Restauración fue concejal de Santa Cruz de

Ayuntamiento no ha hecho nada para luchar contra el cierre de las escuelas públicas. Dice *Azucena Roja* que Rodríguez Figueroa era un compañero en ideología “ que en mí es vieja y en él empieza a dibujarse”. Pero lo fundamental es que se publican íntegras, en una página entera del semanario, las veintiuna “*Condiciones para la admisión de los partidos en la Internacional Comunista*”. Estas son las condiciones -aprobadas en el II Congreso de la Internacional en 1920 e inspiradas directamente en las posiciones de Lenin- que Fernando de los Ríos y la fracción de derecha del P.S.O.E. se opusieron a aceptar, originando así la separación de la línea de izquierda y la fundación del *Partido Comunista Obrero Español*. Se trata de una “declaración de principios” de la Internacional Comunista en la que se denuncia el intento de ingreso en esta organización de partidos que anteriormente estuvieron en la segunda y que no se han convertido todavía en verdaderos partidos comunistas, tal y como sucedía con el P.S.O.E. y concretamente con la agrupación socialista de Tenerife:

“Cada vez con mayor frecuencia, Partidos y grupos que recientemente aún pertenecían a al Segunda Internacional y que ahora quisieran adherirse a la Internacional Comunista, se dirigen a ella sin que por eso se hayan hecho verdaderamente comunistas. La Segunda Internacional está irremediabilmente deshecha. Los Partidos intermediarios y los grupos del «centro», viendo que su situación es desesperada, se esfuerzan en apoyarse en la Internacional Comunista más fuertemente cada día esperando, sin embargo, conservar una autonomía que les permita seguir su antigua política oportunista y «centrista». La Internacional Comunista, en cierto modo, está en moda.

El deseo de ciertos grupos directores del «centro» de adherirse a la Tercera Internacional nos confirma indirectamente que la Internacional Comunista ha conquistado las simpatías de la gran mayoría de los trabajadores conscientes del mundo entero y constituye una potencia que crece de día en día.

La Internacional Comunista está amenazada de la invasión de grupos indecisos y vacilantes que no han podido romper aún con la ideología de la Segunda Internacional.

Por otra parte, ciertos partidos importantes (italiano, sueco), cuya memoria se coloca en el punto de vista socialista., conservan aún en su seno numerosos elementos reformistas y socialpacifistas que no esperan más que la ocasión de levantar cabeza y sabotear activamente la Revolución proletaria, yendo así en ayuda de la burguesía y de la segunda Internacional.

Ningún comunista debe olvidar la lección de la República de los Soviets húngara. La unión de los comunistas húngaros con los reformistas costó cara al proletariado húngaro.

Tenerife, Consejero del Cabildo Insular de Tenerife y en febrero de 1936 fue elegido Diputado por Izquierda Republicana. En julio de 1922 es elegido Presidente de la Federación Obrera de La Laguna. Tras el golpe de estado de julio de 1936 fue uno de los “desaparecidos”. Sobre la evolución de Rodríguez Figueroa hacia el socialismo, véase *El Socialista*, nº 120, 21-11-1920.

Es por esto por lo que el segundo Congreso de la internacional cree deber fijar de manera completamente precisa las condiciones de admisión de nuevos Partidos e indicar en la misma ocasión a los Partidos ya afiliados las obligaciones que les incumben”.⁷³

Además de los artículos y noticias, se publicaron en estos números *rojos* de *El Socialista*, una serie de párrafos, normalmente entrecomillados y en cursiva, a través de los que la redacción del periódico –*Azucena Roja*– lanzaba consignas revolucionarias:

“Que es un deber de la clase obrera organizarse sindicalmente en una fuerte «Asociación revolucionaria de clase, que, junto a la organización política del proletariado comunista internacional», y en estrecho vínculo con ella, pueda desplegar toda su fuerza por el triunfo de la revolución social de la República social de los Soviets».

“Condenar todas las tentativas consistentes en hacer salir los elementos de vanguardia de las organizaciones sindicales existentes. Por el contrario, debe ejercer allí una acción enérgica para eliminar de la dirección del movimiento sindical a los oportunistas que han colaborado y colaboran, aceptando la guerra, y que continúan sirviéndolos, con los intereses del imperialismo capitalista, participando en una paparrucha tal como la Liga de las Naciones”.

“Nuestras asociaciones no son círculos de recreo, sino organizaciones de combate, soldados de un noble ideal, hemos de dedicar a el todos nuestros esfuerzos. Para honrarle y enaltecerle como se merece”

Después de este histórico número 131, no hemos podido consultar ninguno más hasta el 135, del 14 de abril de 1921. *El Socialista* nº 135 es, igual que el anterior, una publicación auténticamente comunista. El artículo principal vuelve a ser, como no, el de *Azucena Roja*, que ahora se dirige a golpear con fuerza a los dirigentes derechistas del socialismo de Tenerife, relacionando la tibieza política que les caracterizaba con su extracción de clase burguesa. El artículo, titulado “Para los que no saben cumplir con su deber”, debe ser una de las críticas más ácidas realizadas a los socialdemócratas del Archipiélago en toda su historia, al mismo tiempo que exterioriza la rabia de Isabel González al comprobar que sólo dos eran los socialistas que en Tenerife habían enarbolado la *bandera roja* del marxismo-leninismo⁷⁴:

⁷³ I.C., “Condiciones para la admisión de los partidos en la Internacional Comunista”, *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 131, 14 de marzo de 1921.

⁷⁴ Sergio Millares Cantero afirma que junto a Isabel González, formaba parte también de la fracción de izquierda, su marido Aurelio Perdigón. Nosotros, por nuestra parte, no hemos encontrado ninguna referencia que lo atestigüe y sus descendientes tampoco lo conocen.

“Estamos en crisis. Por que a costa de mucho bregar y a pesar de todos los obstáculos que se nos presentan para poder sostener nuestro semanario, estamos en lucha contra la pasividad de los compañeros que como nosotros, pueden llevar al papel sus penas y sentires toscamente, pero diciendo verdades.

Todos han renunciado al deber que contrayeron con el portavoz del Socialismo. Unos por haraganería; otros por cobardía, otros, por que somos unos tunantes y no merecemos que nadie se ocupe de nuestros asuntos, nos hemos quedado dos solamente para cumplir con nuestro deber.

Por esta razón nuestros lectores encontrarán quizá falta de asuntos que poder leer. Pero ¿qué hace el compañero Díaz Castro? ya se apagó en él, el fuego de la rebeldía. ¿Qué piensa el compañero García Martín?⁷⁵ También este duerme el sueño de los justos. O es que es de los que todo lo dejan para que otro lo haga. Hay que molestar un poco amigo.

Hay otro también que ha cogido, por lo menos, lo que parece mieditis, me refiero al compañero Mascareño⁷⁶; por cierto que me ha llamado la atención; un rebelde que al llegar aquí, no sólo escribió, sino que llegó a vender él mismo varios números del periódico, pues se honraba con esa venta. Este, seguro que no es por que teme, puesto que no depende de nadie mucha espuma y después, agua purita.

Es que está de moda ser de la extrema izquierda; y mientras no hay peligro marchamos juntos, pero si asoma por algún lado un enemigo, o una amenaza, que parta de los de arriba, nos volvemos tan pequeños que ponemos a merced de ellos nuestros ideales.

Después de todo no merece la pena pensar en estas cosas, puesto que para tener rebeldía hay que nacer oprimido, no opresor, o no haber nacido en estas peñas, por que los hombres canarios llevan por sangre, agua caliente. Salvo raras excepciones que seguramente pudieran contarse.

No me lamentaré de tanto abandono; los oprimidos seguiremos luchando, los que no lo están, sino que por el contrario consienten que opriman, verán la lucha desde lejos, allá ellos que buen parentesco se tienen.

En la forma que vamos, seguro que nada conseguiremos; los obreros que ni siquiera tienen noción de lo que significa un ideal y sufren más aún que nosotros la explotación, nos maldecirán.

¿Dónde esta esa labor que a todo Socialista corresponde? ¿Es en la taberna donde se hace, es en la mesa de juego? Es renunciando metidito en casa a toda convivencia con la nada. ¿Es diciendo «con ese no se puede hablar por que es un bruto», No; de esa brutalidad no son ellos responsables.

Diviértanse los contrarios; pueden a sus anchas hacer lo que gusten, que aquí no habrá un solo hombre que se alce en contra. Todos salvo tres o cuatro, han entregado sus ideales a quien mejor quiera aprovecharse de ellos.

¿Dónde esta ese secretario? ¿Qué hace que no cumple con su deber?

Ya me lo temía yo ¡Perdono con toda mi alma a esos infelices que nada saben, que de nada entienden, que su misma ignorancia los hace desconfiados a la par que viciosos pero condeno con la dureza que merece el abandono, la indiferencia de aquellos traqueteados en las

⁷⁵ Se refiere a Francisco García Martín, Presidente de la Juventud Socialista en 1920 y Secretario de la Agrupación Socialista en 1921. Nota nuestra.

⁷⁶ Se refiere a Benigno Mascareño Hernández, el delegado que asistió a los Congresos del PSOE y que defendía la entrada en la Internacional Comunista. En 1923 sería elegido Presidente de la Agrupación Socialista de Santa Cruz de Tenerife. Durante la Dictadura de Primo de Rivera sería un fervoroso defensor de los Comité Paritarios creados por la dictadura “...en la inteligencia siempre de que, las soluciones armónicas entre el capital y el trabajo, son las que redundan en beneficio de una y otra clase directamente y de un modo indirecto en la prosperidad y bienestar que todos anhelamos para este pueblo” (Extracto de una conferencia dada en diciembre de 1928 por Benigno Mascareño en el gremio de Estibadores de carbón, *El Progreso*, diciembre de 1928). Nota nuestra.

luchas, que tienen perfectísimo conocimiento del deber que cada obrero ha contraído por la emancipación de toda la clase trabajadora. Al condenar a los compañeros, y no digo mis compañeros por que no son míos; no lo hago por darme el gustazo de hacer ruindad, tengo buen fondo, no soy capaz de ofender por maldad, sino que me duele que sean así los propios obreros, los que tienen por necesidad que temblar ante los desmanes de los de arriba. ¿Quién es capaz de contar con estos hombres?

Los rusos saben que hay en Tenerife una agrupación Socialista, nos han enviado directamente su periódico de información. Seguramente contarán con un grupo de rebeldes, lo que hay es un grupo de abandonados.

El que sea capaz de luchar, el que no tema, el que valientemente sepa arrostrar y enfrentarse con la burguesía, que de su nombre y señas por escrito en el centro Socialista Canales 24, los cobardes sobran”⁷⁷.

Además de este violento ataque de Isabel González contra los dirigentes “socialistas” de Tenerife, en el número 135 del semanario ahora comunista, se incluyen dos artículos más que se sitúan claramente en la *línea roja*: Uno de ellos está dedicado a elogiar a los miembros del Comité francés de la tercera Internacional y a criticar al partido socialista, reformista, francés. Se dice en un párrafo de este artículo, en la más pura línea marxista-leninista:

“No es disculpable en un socialista fiarse, esperar algo serio de las reformas constitucionales y la democracia burguesa. Al llegar al fondo de los problemas surge el *non plus ultra* de la casta dominante. Están permitidas las propagandas mientras no pasen de platónicos desahogos mitinescos; pero al llegar la hora de las realizaciones, el velo más implacable se opone por parte de la justicia histórica. Así estalla fatal y necesariamente la violencia, que, si no crea, destruye obstáculos, lo que es un medio indirecto de crear, Rousseau sin Robespierre, no tiene más finalidad que distraer los ocios de los señores que integran las Academias de Ciencias Morales y Políticas, puesto que la acción es el complemento de la teoría”⁷⁸.

Era la primera vez en la historia de este atrasado Archipiélago en que se expresaban ideas tan radicales y revolucionarias. El otro artículo abiertamente comunista es titulado “La insurrección comunista en Alemania”, firmado por E. Torralba Beci, que era uno de los dirigentes históricos del P.S.O.E. que un día antes de la publicación de este artículo –el 13 de abril de 1921- fundaban el P.C.O.E. En el artículo de Torralba se llama traidores a la causa socialista a los socialdemócratas alemanes, y se elogia a los insurrectos comunistas

⁷⁷ Azucena Roja, “Para los que no saben cumplir con su deber”, *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº 135, 14-4-1921.

⁷⁸ LOREDO APARICIO, José, “En la republicana Francia”, *El Socialista*, nº 135, 14-4-1921.

“*que son hoy la fracción política que tiene más clarividencia en todas partes*”. Apoya la insurrección de los comunistas alemanes, de la que no había todavía muchas noticias:

“¿Un fracaso más? Nuestra fe en el porvenir, nuestra adhesión a la causa comunista, nos hace pensar que no. No obstante, si, por desventura, fuera, en efecto, un fracaso más, no sería *el fracaso*. Tales se están poniendo los tiempos, y ellos es fatal, que todos los obreros, todos –y no sólo en Alemania- comprendan que su única salvación de los sufrimientos de una realidad de espantosa miseria y de abyección, está en arrostrar gallardamente, conscientemente, los peligros de una insurrección violenta y desesperada”

El siguiente número que hemos podido consultar es el 151, del 29 de agosto de 1921, cuando hacía meses que se había acabado este episodio fundamental de la lucha de líneas en el P.S.O.E. y las dos fracciones de izquierda que surgieron en su seno se habían constituido ya como partidos comunistas, a la espera de la unificación en el P.C.E., que tendría lugar, como hemos visto, en noviembre de ese mismo año. *El Socialista* de Santa Cruz de Tenerife había vuelto a ser un semanario socialdemócrata. En lugar de los rojísimos artículos de Isabel González, ahora se publica uno de Pablo Iglesias titulado “Radicalismo Falso” en el critica a los “escisionistas” por defender un falso y absurdo radicalismo que se reducía a demandar el reconocimiento de la República de los Soviets en lugar de defender cuestiones prácticas fundamentales como el restablecimiento de las garantías constitucionales en España.

Acababa así este episodio casi desconocido de la historia del proletariado en Canarias. Las condiciones concretas de las Islas no eran, por el momento, las más adecuadas para que la *fracción roja* de Isabel González se desarrollara y arraigara entre los sectores populares. Sin embargo, el comunismo ya estaba en el Archipiélago y cuando llegara la situación revolucionaria de los años 30, tendría la oportunidad de jugar sus cartas.

8. Y LLEGA LA REPÚBLICA, TERRATENIENTE Y BURGUESA

Las siguientes noticias que tenemos de Isabel González y su pequeña *fracción roja* nos remiten ya a una década más tarde. No sabemos si llegaron a establecer contactos con el nuevo *Partido Comunista de España*, ni siquiera si después de 1921 siguieron desarrollando algún tipo de actividad organizativa, pero podemos suponer que, en cualquier caso, no debió tener demasiado alcance.

La situación revolucionaria que se desarrollaba en la España de 1917 –con el auge de la movilización popular y la descomposición de los partidos políticos caciquiles- lleva a la oligarquía española a optar por la dictadura abierta como tabla de salvación ante una situación muy comprometida⁷⁹. En 1923 el golpe de Estado de Primo de Rivera inicia un período de suspensión de derechos políticos constitucionales y de persecución contra los comunistas, sindicalistas y nacionalistas catalanes y vascos. En el manifiesto de Barcelona del 12 de septiembre de 1923, Primo de Rivera expresaba ya, entre sus objetivos principales, acabar con la “impune propaganda comunista”. Muchos dirigentes y militantes del P.C.E. fueron encarcelados sin más motivo que su pertenencia a esta organización, a veces con la excusa de supuestos complots revolucionarios⁸⁰. El P.S.O.E., por su parte – libre ya de los socialistas de izquierda, que se habían incorporado al comunismo- optaba por una estrategia de colaboración con la dictadura, siguiendo las directrices de dirigentes como Besteiro, Prieto, Saborit y Largo Caballero⁸¹. Esta colaboración, no obstante, se encontraría, en ocasiones, con el rechazo de algunos sectores del partido que no van a comprender la conveniencia de dicha política⁸².

Sería en la siguiente década, con el gran ascenso del movimiento obrero y el nuevo auge de la situación revolucionaria en el país, cuando Isabel González volvería a jugar un

⁷⁹ VELASCO MURVIEDRO, Carlos, “Concentración e intervención en la dictadura: hechos e ideas”, *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, nº.10, 1979, pág. 135.

⁸⁰ Ver *La Prensa*, 26, 27 y 29-12-1923, 3-10- 1924, 2-12-1924, y *El Progreso*, 28-11-1925.

⁸¹ *El Progreso*, 7-9-1926, 7-10-1927 y 13-3-1928. Recuérdense las declaraciones del tinerfeño Benigno Mascareño en favor de la participación en los Comités Paritarios de la Dictadura.

⁸² *El Progreso*, 5-5-1927, 2-7-1928 y 19-4-1929.

papel histórico importante, y en esta ocasión sí va a alcanzar una significativa repercusión en la sociedad y la política canaria.

Tras el fracaso y la caída de Primo de Rivera, las clases dominantes españolas se van a encontrar con una situación peor aún de la que había en 1923 cuando tuvo lugar el golpe de Estado. Los intentos de reconstruir el *viejo* sistema político canovista no daban resultados, y tras la caída del General Berenguer la corona tuvo grandes dificultades para encontrar quien quisiera hacerse cargo del gobierno del país⁸³. Paralelamente, la movilización popular, en crecimiento desde 1929⁸⁴, se elevaba espectacularmente durante 1930 y primera mitad de 1931. Ante esta peligrosa situación, una parte cada vez mayor de los jefes políticos monárquicos comienza a percibir que la única salida que les quedaba – fracasada ya la vía dictatorial- era la proclamación de una República que, desde arriba, intentase encauzar el movimiento popular y al mismo tiempo generase nuevas organizaciones políticas para encuadrar a las banderías caciquiles dispersas. El dirigente comunista canario Guillermo Ascanio explica que

“la proclamación de la República introdujo en Canarias una nueva disposición de fuerzas entre las clases dominantes y las dominadas. La dominación política de aquéllas se venía ejerciendo por medio de una serie de pequeños caciques asentados en los distritos rurales o en las capitales, pero cuya característica era siempre la independencia de unos con otros, ligados, cuando más, por lazos muy ligeros de «amistad» política. Esta dominación fragmentaria, aislada, sin conexiones, era demasiado débil para poder resistir el empuje de las fuerzas obreras, que iban naciendo gradualmente del desenvolvimiento económico operado en todas las islas en los últimos años. Por eso vemos que la burguesía al proclamarse la República, transforma la dominación caciquil, fragmentaria, en una dominación política centralizada a base del partido republicano”⁸⁵

⁸³ *El Progreso*, 18-2-1931.

⁸⁴ En las movilizaciones de 1929 contra la dictadura de Primo de Rivera, jugó un papel muy importante el movimiento estudiantil, hasta el punto de que el gobierno llegó a clausurar varias universidades. Una nota oficiosa del Gobierno decía en abril de ese año: “Reducir el número de Universidades hasta ver conseguido que su funcionamiento se ajusta a normas de disciplina y orden que han de ser esencia de su vivir, no constituye un problema vital para España, donde es sabido que sobran muchos abogados y médicos...” (“La cuestión universitaria”, *El Progreso*, 18-4-1929).

⁸⁵ ASCANIO, Guillermo, “Significación y consecuencias de la huelga del puerto de Tenerife”, *Espartaco*, nº 102, Santa Cruz de La Palma, 6-8-1932. Para la posición de los comunistas canarios ante la República, ver también CABRERA ACOSTA, op. cit, págs. 167-182; y CABRERA ACOSTA, Miguel Angel, *José Miguel Pérez y el movimiento obrero canario (1930-1936)*, Benchomo, Tenerife, 1991;

Convencido plenamente de la urgencia de iniciar la reestructuración estatal republicana, Miguel Maura Gamazo⁸⁶, hijo del jefe político conservador Antonio Maura, sería uno de los primeros miembros de la oligarquía monárquica en reconvertirse al republicanismo, en torno a marzo de 1930, cuando declaraba en una entrevista:

«Yo soy un hombre de “derecha”», (...) «Un maurista republicano. Creo que todas las personas de alguna autoridad en el campo de derechas tienen que venir a la República como única posibilidad de solución en el problema nacional»

Tras él vendría la reconversión de Niceto Alcalá Zamora. El que fuera ministro de Fomento y de la Guerra en la Monarquía, decía en una conferencia impartida en el Ateneo Guipuzcoano en mayo de 1930, que “*siempre fue un hombre de orden, y que, por serlo, ahora más que nunca, había pasado al campo republicano*”. Era preciso que las clases conservadoras colaboraran en la obra de proclamación de la República, pues “*al salvar al país se salvarán ellos también*”:

“Las clases conservadoras tienen un importante papel en las revoluciones, pues, como dijo Maura, hay que hacer la revolución desde arriba. Lo cual no quiere decir que han de hacerlas los gobiernos, sino que las clases altas han de responder al sentir del pueblo” (...) “Sabed, gentes de orden que con previsión podéis hacer innecesarias las revoluciones; con decisión las retardáis y como miedo y obstinación se hacen inevitables. Vuestro deber consiste en poneros al frente de la actual evolución para no morir en ella”.⁸⁷

Proclamada ya la República, el ritmo de estas conversiones se dispararía, pasándose también a este campo jefes políticos de la monarquía como Santiago Alba, Sánchez Guerra y, en Tenerife, Andrés Arroyo y González de Chaves, que había sido diputado conservador por Tenerife en diciembre de 1920 y abril de 1923, y lo volvería a ser en junio de 1931, en plena “República de trabajadores”. Según Arroyo “La República hoy es la solución política del problema agudo que hemos tenido planteado”.⁸⁸

La situación social en el Archipiélago se correspondía plenamente con la que había en el resto del país, y desde 1930 venía desarrollándose un importante crecimiento en el número de los conflictos. Coincidiendo con los importantes movimientos huelguísticos que

⁸⁶ Miguel Maura Gamazo fue el primer Ministro de la Gobernación de la República, durante el Gobierno provisional.

⁸⁷ *El Progreso*, 8-5-1930.

⁸⁸ *Gaceta de Tenerife*, 14-7-1931, pág. 1 y 2.

estaban teniendo lugar en la Península (Córdoba, Barcelona, Lugo)⁸⁹, en septiembre de ese año se declaran en huelga los obreros de la construcción de Santa Cruz, reivindicando aumentos de salarios. Días después, la huelga se extiende a otros sectores (carpinteros, cigarreras, tomateras). También se paró en la fábrica de curtidos, y en casi todas las fábricas de tabacos. El paro afectaría también a los taxis y autobuses. Hubo varias detenciones de obreros y dirigentes de la Federación Obrera. La huelga, que había comenzado el 8 de septiembre, finaliza el 19 con el triunfo de los trabajadores⁹⁰. Mientras, en Las Palmas eran agredidos por un grupo de obreros, los vocales patronos del Comité Paritario interlocal de Transportes Marítimos y Terrestres, Emilio Ley Arata –gerente de los correos interinsulares- y Francisco Guedes Monzón, jefe de la Casa Thorensen⁹¹.

La conflictividad social continuaría aumentando en Tenerife en los primeros meses de 1931, declarándose en huelga los obreros de la fábrica de curtidos, los de la carga blanca del Puerto de Santa Cruz –donde hubo enfrentamientos entre huelguistas y esquirols-, los de la cantera de la Jurada, los albañiles, fogoneros, etc.⁹²

Todo lo visto nos lleva a la convicción de que el ascenso del movimiento obrero, tanto en la Península como en Canarias, más que ser generado por la República –como muchas veces se piensa-, fue en realidad uno de los factores principales que influyeron en su proclamación. Al combinarse este auge de la conflictividad obrera con la desarticulación política total en que se encontraban las clases dominantes tras la caída de la dictadura -con lo que eso suponía en cuanto a la incapacidad de estas clases para hacer frente, de manera organizada, a la crecida popular-, la reestructuración estatal por la vía republicana se presentaba como la única salida.

Sin embargo, la proclamación de la República en abril de 1931 iba a dar lugar, eso sí, a una agudización y generalización muy importante del movimiento obrero, que se extiende ahora peligrosamente desde las áreas urbanas a las rurales⁹³, y que retoma los actos de violencia y sabotaje:

⁸⁹ *El Progreso*, 1, 17 y 27-9-1930.

⁹⁰ *El Progreso*, 13, 15 y 19-9-1930. Ver también BRITO, Oswaldo, op. cit, pág. 221-222.

⁹¹ *El Progreso*, 29-9-1930.

⁹² *El Progreso*, 13-1-1931, 28-3-1931, 4-4-1931 y 7-4-1931.

⁹³ En mayo de 1931 se declaran en huelga los obreros agrícolas de Güímar y Arona, en Tenerife, y los de Agulo, en La Gomera (*Gaceta de Tenerife*, 8-5-1931, pág. 2 y 19-5-1931, pág. 2)

“En su conversación con los periodistas, nos manifestó anoche el gobernador civil que había tenido noticias de haberse cometido actos salvajes en el pueblo de Arico.

Parece que algunos grupos apedrearón una casa propiedad de don Martín Rodríguez⁹⁴, causando además destrozos en las sementeras de una finca propiedad del mismo señor.

Dijo el señor Izquierdo Giménez que no se pueden tolerar semejantes actos de salvajismo, por lo que había ordenado a la Guardia civil instruyese atestado, para exigir el tanto de culpa judicialmente de los autores de estos hechos”⁹⁵

“Primer Jefe Guardia civil a Ministro Gobernación:

Comandante Puesto Tejina comunícame telefónicamente que sobre la una de este día arrojaron cartucho dinamita sobre tejado Casa-cuartel sin ocasionar más que algunos desperfectos, recayendo sospecha autores sobre dos individuos, al parecer esta capital. Dispongo servicio y salgo con Capitán y Jefe Línea en averiguación hecho y formación diligencias urgentes. Relaciono criminal atentado con las instigaciones e inducciones lanzadas en el último número del semanario «En Marcha», órgano de la Federación obrera, publicado en el día de ayer y con propósito que animan a elementos anarco-sindicalistas y socialistas para próximo día 25, aniversario sucesos año anterior”⁹⁶

Los gobernadores civiles republicanos, por su parte, van a desempeñar, ya desde el primer bienio, un importante papel en la represión del movimiento obrero, tomando partido sistemáticamente por la clase patronal y en contra de las reivindicaciones de las clases populares⁹⁷.

En este contexto de conflictividad creciente y mientras la crisis económica del capitalismo internacional iba golpeando cada vez más a los trabajadores, se van a ir configurando en las diversas islas del Archipiélago, desde el comienzo de la década, grupos comunistas independientes que irán aumentando paulatinamente sus miembros. Los comunistas de Tenerife se aglutinarían, por supuesto, alrededor de Isabel González, mientras que las otras islas contaban con las figuras de José Suárez Cabral –Gran Canaria-, José Miguel Pérez –La Palma- y el gran comunista gomero Guillermo Ascanio. En 1933 tiene lugar en Las Palmas un Congreso de Unificación de todos estos grupos, dando lugar a la definitiva constitución en Canarias del *Partido Comunista de España*, doce años después de la lucha comenzada en Tenerife por Isabel González para su constitución.

⁹⁴ Martín Rodríguez y Díaz-Llanos era uno de los más importantes caciques y terratenientes de la Isla (nota nuestra).

⁹⁵ *Gaceta de Tenerife*, 18-7-1931, pág. 2.

⁹⁶ A.H. N., F.C., Ministerio de Gobernación – Serie A, leg: 39, expte. 18.

⁹⁷ A.H.N., Fondos Contemporáneos, Ministerio de Gobernación- Serie A, leg: 7, expte. 10.

En julio de 1931 reaparecía de nuevo el semanario socialista tinerfeño, tras años de suspensión. En sus dos primeros números todavía pudo *Azucena Roja* encontrar una tribuna para realizar su propaganda comunista. En el primero de estos artículos hacía la denuncia de las condiciones de insalubridad en que se encontraba un grupo de viviendas, cerca de la plaza de toros de Santa Cruz, zona en la que ella vivía⁹⁸. El segundo es toda una declaración de sus principios comunistas al tiempo que alertaba a los obreros sobre la verdadera realidad de la República que meses antes había sido proclamada:

“Salud, camaradas, salud. Saludemos y demos la bienvenida a las huestes rojas.

Alcemos las frentes, para que la hoz y el martillo puedan besarlas. Desnudemos nuestros pechos, para que, maternal, un trozo de bandera roja como la ira, los cubra.

Cantemos, y que la Internacional suba a nuestros labios al vibrante grito de «Proletarios de todos los países, uníos!

¡Oh, Rusia! yo te amo, te admiro y te venero! A tí, pueblo rebelde, a ti que como ningún otro has sabido sufrir y sentir para luego triunfar, a tí yo te ofrendo cuanto hay en mí de madre, de compañera y de mujer rebelde.

Para que imperen en el mundo tus doctrinas lucharé. Tu ejemplo, digan lo que quieran tus enemigos, hace que el proletariado universal tenga puesta su esperanza en tí.

Todos los pechos, libres de egoísmos, limpios de prejuicios guardan como una reliquia tus enseñanzas.

Nuestros hijos, educados en un ambiente sano y libre, recogerán todo el esfuerzo y la simiente de vuestra siembra será en ellos fecunda.

Hagamos igual que nuestra madre Rusia; preocupémonos del niño; los grandes están formados y es muy dudoso el que puedan arrojar por completo todo el lastre de un pasado que es un presente hasta ahora.

Ya tenemos una España Republicana, obreros... oído alerta y ojo avizor.

Hay que vivir prevenido; no hay que dormirse; los problemas sociales están aún sin solucionar. El proletariado no ha conquistado su programa; sigue la propiedad privada, siguen monjas y frailes, sigue una Iglesia rica y seres que han nacido con derecho a vivir no tienen que comer.

Continúa la riqueza en manos de unos pocos y los más siguen siendo explotados.

Nada de derechos para la mujer; pero ya nos haremos oír.

Ayudemos al hombre, colaboremos, hagamos que su valor se multiplique, compartamos sus dolores y así, en fraternal camaradería, poder ofrendarle todo lo que hay en nosotras de más dulce y sublime.

El hogar debe ser cátedra de ideales; están los hijos en él y es la madre la que tiene más influencias en sus corazoncitos ávidos de saber.

Alerta, mujer, eduquémonos, eduquémonos, capacitémonos para el futuro y, sobre todo, eduquemos a nuestros hijos”.⁹⁹

Durante la segunda República vamos a encontrar numerosos artículos periodísticos de *Azucena Roja*, publicados en el órgano comunista palmero *Espartaco*¹⁰⁰. Por esta

⁹⁸*El Socialista*, nº 1, 28-7-1931.

⁹⁹*Azucena Roja*, “La senda del porvenir”, *El Socialista*, nº 2, 17-8-1931.

publicación sabemos que era, además, una frecuente colaboradora de la publicación comunista de Tenerife *Obrero Rojo* que dirigía Rizal Pérez Barrera¹⁰¹. En sus artículos de *Espartaco* destaca la denuncia que hace Isabel González del carácter reaccionario de la República así como de los socialistas –a los que define como *socialfascistas*- y republicanos que la gobernaban. También llama a los obreros a la lucha contra el imperialismo y sus planes bélicos, critica la hipocresía y religiosidad de las mujeres de la burguesía, etc.

Para entender la posición beligerante contra la República que adopta Isabel, es importante comprender que, ya desde el bienio republicano-socialista, los comunistas españoles siempre denunciaron la naturaleza represiva y antipopular del nuevo régimen:

“En lugar de amplios derechos y libertades democráticas, el Gobierno republicanosocialista, quebrantando sus promesas, ejerce sistemáticamente la violencia y llega hasta la aplicación de métodos gubernamentales dictatoriales.

La libertad de opinión, de prensa, de reunión, de organización, de manifestación y de huelga, son suprimidas sistemáticamente, y se aplican medidas de las más bárbaras, como en Casas Viejas, para estrangular las luchas de los obreros y campesinos (Ley de Defensa de la República, empleo de la ley de fugas, orden del Gobierno durante los movimientos de enero: «no deben hacerse prisioneros», ley fascista de 8 de abril, persecuciones, prohibiciones contra la prensa obrera, detenciones y deportaciones en masa, utilización de los soldados y marineros contra las huelgas, justicia de clase, declaración del estado de guerra, etc.)”¹⁰²

Desde 1932, la caracterización que hace de la República el partido comunista la define como una dictadura burguesa y terrateniente que reforzaba la dependencia de la economía española del capital extranjero y la opresión semifeudal en el campo:

“Los restos feudales en el campo, los privilegios de los nobles, desamparo medieval de los campesinos ante la ley, la brutalidad sangrienta del caciquismo en las aldeas, no solamente no están liquidados, sino reforzados por el Gobierno republicanosocialista”¹⁰³

¹⁰⁰ Para una detallada síntesis de sus artículos en *Espartaco*, ver GARCIA LUIS, Ricardo, op. cit. págs. 11-23.

¹⁰¹ Rizal Pérez Barrera fue sometido a un Consejo de Guerra en 1933 por el delito de excitación a la sedición militar (*La Tarde*, 16-9-1933). Los ejemplares de *Obrero Rojo* no han sido localizados.

¹⁰² P.C.E., *Por la tierra, el pan y la libertad. Resolución del Bureau Político del Comité Central del Partido Comunista de España (Sección española de la I.C)*, ed. Mundo Obrero, 1933, pág. 11-12.

¹⁰³ P.C.E., *Por la tierra, el pan y la libertad*, op. cit., pág. 11.

De la actuación de Isabel González en esta etapa sabemos también que organizó el grupo “Claridad Feminista”, manifestación clara de la importancia que dio siempre –desde su etapa en el partido socialista- a la incorporación de la mujer trabajadora a la lucha política revolucionaria. Varios de los artículos publicados en *Espartaco* reflejan claramente como continuaba firmemente arraigado su compromiso con las mujeres obreras de las Islas. El 1 de mayo de 1933, en solidaridad con las mujeres gomeras encarceladas por los sucesos de Hermigua, escribe:

“En este 1º de Mayo, de lucha y unión de todos los explotados, vosotras, mujeres palmeras, mujeres proletarias que os vais formando una política de clase, no podéis faltar”

“La cárcel de Santa Cruz tiene en su seno, guardadas fieramente, unas cuatro mujeres proletarias de Hermigua, valientes mujeres, madres heroicas, víctimas del régimen de hambre y terror del gobierno republicano-socialista. Estas valientes camaradas, que han sentido en su seno los dolores de la maternidad, y que por eso mismo, ¡por ser madres! han sido las heroicas luchadoras contra el hambre que acosaba sus hogares, necesitan de la solidaridad de todas las mujeres proletarias de Canarias, de todas las que sentimos los dolores de la maternidad, y el dolor de los hogares sin pan”.

“¡Mujeres canarias, mujeres palmeras!: ¡Solidaridad con nuestras hermanas de Hermigua! Solidaridad con las víctimas del régimen de hambre y miseria, que no distingue ni edades ni sexo. ¡Luchemos por la inmediata liberación de todos los presos, obreros y campesinos revolucionarios que gimen en las cárceles de la República burguesa! ¡Que no falten ni en los mítines, ni en las manifestaciones, la presencia de las mujeres proletarias, que reclaman libertad y venganza contra los opresores! ¡Mujeres palmeras!: Colocaos valientemente a la cabeza de las luchas por la liberación de nuestros presos. Sed las más valientes luchadoras en favor de las madres de Hermigua”¹⁰⁴.

Cuando el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, convoca elecciones a Cortes para noviembre de 1933, el partido comunista da a conocer su candidatura, en la que figuraría Isabel González, junto a los destacados dirigentes del partido Guillermo Ascanio, José Miguel Pérez y Rizal Pérez. Sin embargo, posteriormente se elabora otra candidatura – en la que ya no aparece Isabel-, conjuntamente con agrupaciones socialistas y federaciones obreras, que estaría compuesta por Domingo González Cabrera, José Miguel Pérez, José Suárez Cabral y Fernando Ascanio Armas. En cualquier caso, el entramado caciquil de grandes propietarios semifeudales y burgueses consigue el triunfo y es derrotada la candidatura popular¹⁰⁵.

¹⁰⁴ GARCÍA LUIS, op. cit., pág. 17-18.

¹⁰⁵ CABRERA ACOSTA, op. cit., págs. 295-298.

En 1935 Isabel González viaja por fin a la Unión Soviética formando parte de una delegación de obreros que se desplaza al país de los soviets para asistir a las celebraciones del primero de Mayo. Su estancia allí se prolongó varios meses:

“El martes de esta semana embarcaron para la Unión Soviética los compañeros Manuel Acosta y Acosta y Ermelandro Martín, que han de formar parte de la Delegación que ha de visitar dicho país en las próximas fiestas proletarias del Primero de Mayo. Los referidos compañeros se unirán en Tenerife con la camarada Isabel González (Azucena Roja), que también va a la Unión Soviética formando parte de dicha Delegación y a someterse a la curación de la enfermedad que padece, en un sanatorio soviético”.¹⁰⁶

Posteriormente se publicaron en *Espartaco* las crónicas remitidas por Isabel desde la U.R.S.S.¹⁰⁷. La primera de estas crónicas refleja la intensa emoción que vivió Isabel y los otros delegados canarios en este viaje:

“El 27 por la noche se congregó en la estación del Norte [aún en París] de donde tenían que partir las delegaciones francesas y españolas, gran cantidad de camaradas. Estos fueron momentos de honda emoción revolucionaria; a los gritos de vivan los soviets, libertad de Thaelman, viva la revolución proletaria, se unieron los cantos revolucionarios.

Al cesar los vivas se unieron las voces de los que partíamos con los que se quedaban y «La Internacional» fue entonada por todos con el puño en alto afirmando la fe en la Revolución mundial; los aplausos y los cantos no terminaron hasta que el tren dejó la estación.

Para el proletariado de Canarias, que desconoce estas demostraciones auténticamente revolucionarias, son en estos momentos una revelación del espíritu de lucha de todos los trabajadores”(…)

“Llegada a Moscú.

Desde la estación de Nigoqeloie nos siguen en el tren gran cantidad de camaradas rusos. A la llegada del tren se repiten los cantos y vivas; verdaderos mares de banderas se ven por todas partes.

Descendimos del tren y otra vez los saludos de bienvenida, dando vivas a la revolución española, a Asturias; esto se oye por todas partes. Sin saber cómo, me encuentro subida en un banco que hace de tribuna; entonces se acerca a mi una obrera con un enorme ramo de flores atado con cintas rojas y me las ofrece en nombre de las obreras rusas; contesto agradeciendo en nombre del proletariado español y del de Canarias.

Por ser española soy el centro de atención de todos. Hombres y mujeres se cuelgan de mis brazos. ¡Cómo es posible resistir tantas emociones! Desde la estación, en autobuses nos

¹⁰⁶ *Espartaco*, nº 241, 13-4-1935, pág. 1. Según nos refiere su nieta, Isabel sufría de una grave cistitis, de la que finalmente pudo curarse en un sanatorio soviético, en Yalta, en el que pasó una temporada aprovechando su visita a la U.R.S.S. como parte de esta delegación obrera.

¹⁰⁷ *Espartaco*, nº 248 (1-6-1935), 252 (29-6-1935) y 253 (6-7-1935).

conducen al Hotel Europa. Todo el trayecto está guarnecido de inmenso público que cantan y gritan; los mares de banderas se rompen con los retratos de Lenin y Stalin, los de Kirov y otros hombres de relieve revolucionario, así como los obreros de choque. De esta manera entramos las delegaciones obreras en el país del proletariado”

A su regreso de la Unión Soviética, Isabel continuaría sus actividades comunistas en Tenerife, que siempre estuvieron marcadas por su entusiasmo y admiración hacia el primer Estado socialista, por lo que integraría la agrupación de *Amigos de la Unión Soviética*:

“Amigos de la Unión Soviética: Durante los días 1, 2 y 3 de mayo próximo, estará abierta en la Casa del Pueblo (Centro de Dependientes), una exposición de fotografías y revistas de La Unión Soviética, donde los simpatizantes con ese mundo nuevo podrán ver satisfecha su curiosidad. Por el Comité, I. González”.¹⁰⁸

En 1936, tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero, el Gobernador civil de *Izquierda Republicana*, Manuel Vázquez Moro, la nombra concejala del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, en representación del *Partido Comunista de España*¹⁰⁹. Toma posesión del cargo el 17 de marzo¹¹⁰. De esta manera Isabel González se convierte, por unos meses, en la primera concejala de la historia de Santa Cruz de Tenerife.

Poco tiempo después tiene lugar el levantamiento fascista de un sector de los militares españoles, con el objetivo fundamental de aplastar definitivamente el movimiento popular que estaba poniendo en peligro, ciertamente, la continuidad de la dominación social oligárquica. Con este acontecimiento se inicia la *Guerra Civil Española* que en Canarias supondrá la puesta en práctica de una feroz política represiva contra los sectores populares.¹¹¹ Isabel y su marido Aurelio pasaron a la clandestinidad mientras los militares fascistas apresaban a su hija Electra para interrogarla sobre el paradero de su madre.

¹⁰⁸ *La Tarde*, 28-4-1936, pág. 5.

¹⁰⁹ *La Tarde*, 19-3-1936, pág. 2.

¹¹⁰ Libro registro de nombramiento de concejales, 1929-1936, Archivo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, signatura: 310/1.

¹¹¹ Ver GARCIA LUIS, Ricardo, *La justicia de los rebeldes. Los fusilados en Santa Cruz de Tenerife (1936-1940)*, Baile del Sol, Tenerife, 1994; y CABRERA ACOSTA, Miguel Angel (ed.), *La Guerra Civil en Canarias*, Francisco Lemus Editor, Tenerife, 2000.

Aurelio estuvo escondido en el Puerto de la Cruz, en casa de sus familiares¹¹², mientras que Isabel permanecía en Santa Cruz cambiando frecuentemente de casa para evitar ser descubierta por las autoridades fascistas¹¹³. Testimonios orales recogidos por García Luis la sitúan justo tras el golpe de Estado, trabajando clandestinamente en el *Socorro Rojo Internacional* para el apoyo a los presos políticos¹¹⁴.

De esta manera pasaría Isabel cerca de 10 años escondida hasta que, por el indulto decretado en octubre de 1945¹¹⁵, pudo reaparecer, presentándose ante el General García Escámez, tal como especificaba el artículo 3º del decreto. De este modo pudo reintegrarse a la vida legal, sin ser perseguida ni procesada.

Mientras que su marido fallecía por enfermedad en la década de los 40, Isabel González volvió a su casa de siempre en la calle Horacio Nelson, donde continuó viviendo sola, retomando su trabajo de costurera. Nunca abandonó sus fuertes convicciones comunistas e incluso mantuvo, al parecer, una cierta actividad política clandestina, aunque ya no en primera fila. El 27 de febrero de 1947 tuvo lugar en Santa Cruz el multitudinario entierro de Bartolomé Hernández Acosta, dirigente de la *Sociedad Deportiva Iberia*, del popular barrio santacrucero del Toscal. El acto coincidía con el auge de una importante actividad comunista clandestina en los barrios de la capital y se convirtió en una verdadera demostración política de ex presos y militantes de izquierda¹¹⁶. En el informe que hizo del

¹¹² Dato proporcionado por Cándida Rosa González Perdígón, en cuya casa del callejón de La Verdad estuvo escondido su tío Aurelio Perdígón.

¹¹³ Sus familiares recuerdan como en diversas ocasiones militantes del P.C.E. exiliados dirigieron comunicaciones desde el extranjero a Canarias supuestamente escritas por Isabel, para hacer creer a las autoridades que había salido del país. En realidad, ella nunca salió de Tenerife.

¹¹⁴ GARCÍA LUIS, Ricardo, op. cit., pág. 23.

¹¹⁵ La promulgación de este indulto hay que interpretarla, con toda probabilidad, como parte de una campaña de imagen del régimen franquista. Tras la finalización –un mes antes– de la Guerra Mundial con la derrota de las potencias fascistas, que habían sido sus aliadas, la dictadura de Franco atravesaba por una situación muy delicada dentro y fuera de sus fronteras. El Decreto de 9 de octubre de 1945 (BOE nº 293 de 20 de octubre de 1945) disponía en su artículo primero que “Se concede el indulto total de la pena impuesta, o que procediera imponer a los responsables de los delitos de rebelión militar, contra la seguridad interior del Estado o el orden público, cometidos hasta el 1º de abril de 1939 y definidos en los Códigos de Justicia Militar, Penal de la Marina de Guerra o Penal común, vigentes en aquella fecha, siempre que no conste que los referidos delincuentes hubieran tomado parte en actos de crueldad, muertes, violaciones, profanaciones, latrocinios u otros hechos que por su índole repugnen a todo hombre honrado, cualquiera que fuere su ideología”. Y en su artículo tercero se especificaba que “de igual beneficio disfrutarán los que se encuentren en rebeldía, si se presentan en el plazo de un mes ante el Juez competente y también desde el inicio mismo del procedimiento, los que se encuentren fuera de España y regresen en el plazo de seis meses, a partir de la publicación de este Decreto”.

¹¹⁶ La actuación de la oposición comunista a la dictadura fascista en su primera etapa es frecuentemente ignorada, pese a la importancia que llegó a alcanzar, principalmente entre 1943 y 1947. Ver a este respecto,

acto la *Dirección General de Seguridad* se señalaba que a la cabeza de la comitiva iban Germinal Bello e Isabel González¹¹⁷. Las autoridades franquistas no podían fiarse de ella, por lo que siempre la tuvieron sometida a una estricta vigilancia policial.

A los 71 años, Isabel sufrió una hemiplejía que la dejó invalida y la obligó a pasar 7 años en silla de ruedas. Finalmente, el 1 de agosto de 1968 un nuevo ataque de hemiplejía mientras se duchaba acabó con su vida cuanto tenía alrededor de 78 años. Perdíamos de esta manera a una de las mujeres más excepcionales que ha tenido la historia de Canarias.

CABRERA ACOSTA, Miguel Angel, “Algunas notas sobre la oposición política al Franquismo en las Canarias occidentales (1940-1960)”, *El Museo Canario*, XLVIII, 1988-1991, págs. 151-161; y ALCARAZ ABELLAN, José, *La resistencia antifranquista en las Canarias orientales (1939-1960)*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, pág. 33; más recientemente, GUERRA PALMERO, Ricardo A., *De la autarquía a los inicios de la terciarización: la formación social canaria, 1940-1955*, Tesis Doctoral, ULL, 2004, págs. 621-637.

¹¹⁷ GUERRA PALMERO, op. cit., pág. 627.

9. RELACION DE ARTICULOS DE AZUCENA ROJA

- 1) “La mujer y el Socialismo”, *El Socialista*, nº 70, 14-6-1919.
- 2) “Trabaja tú, puesto que yo trabajo”, *El Socialista* nº 71, 21-6-1919.
- 3) “Otro aspecto del problema: las costureras”, *El Socialista*, nº 73, 7-7-1919.
- 4) “¡Bajo la Bandera Roja!... ¡Adelante!” , *El Socialista*, nº 75, 21-7-1919.
- 5) “Pan y redención”, *El Socialista*, nº 77, 7-8-1919.
- 6) “Curbelo y su labor”, *El Socialista*, nº 82, 14-9-1919.
- 7) “La burguesa y nosotras”, *El Socialista*, nº 83, 21-9-1919.
- 8) “La mujer y los socialistas”, *El Socialista*, nº 85, 7-10-1919.
- 9) “Siempre en la brecha”, *El Socialista*, nº 87, 21-10-1919.
- 10) “Socialismo y Sindicalismo”, *El Socialista*, nº 89, 7-11-1919.
- 11) “A las mujeres”, *El Socialista*, nº 93, 7-12-1919.
- 12) “El Socialismo y la mujer”, *El Socialista*, nº 96, 26-12-1919.
- 13) “A luchar...” , *El Socialista*, nº 98, 14-1-1920.
- 14) “La mujer, ¡Emancipada!” , *El Socialista*, nº 100, 28-1-1920.
- 15) “En plena lucha”, *El Socialista*, 101, 7-2-1920.
- 16) “Nuevos Bríos”, *El Socialista*, 105, 14-7-1920.
- 17) “Ánimos”, *El Socialista*, 109, 14-8-1920.
- 18) “La mujer en la lucha”, *El Socialista*, nº 110, 21-8-1920.
- 19) “Los estibadores”, *El Socialista*, nº 114, 21-9-1920.
- 20) “Nosotras y la lucha”, *El Socialista*, nº 116, 7-10-1920.
- 21) “Es intolerable”, *El Socialista*, nº 117, 14-10-1920.

- 22) “Las costureras. Organización”, *El Socialista*, nº 119, 7-11-1920.
- 23) “Acción femenina”, *El Socialista*, nº 123, 7-12-1920.
- 24) “Para los niños pobres”, *El Socialista*, nº 124, 14-12-1920.
- 25) “Táctica”, *El Socialista*, nº 130, 7 de marzo de 1921.
- 26) “Rodríguez Figueroa”, *El Socialista*, nº 131, 14-3-1921.
- 27) “Para los que no saben cumplir con su deber”, *El Socialista*, nº 135, 14 de abril de 1921.
- 28) “Higiene y salubridad”, *El Socialista*, nº 1, 28-7-1931.
- 29) “La senda del porvenir”, *El Socialista*, nº 2, 17-8-1931.
- 30) “Alerta, camaradas”, *Espartaco*, nº 85, 9-4-1932.
- 31) “Defendamos al país proletario”, *Espartaco*, 1-5-1932.
- 32) “Religión”, *Espartaco*, nº 91, 21-5-1932.
- 33) “Comentarios a una hojilla titulada «A las mujeres españolas»”, *Espartaco*, nº 95, 18-6-1932.
- 34) “El conflicto del puerto de Tenerife”, *Espartaco*, nº 98, 9-7-1932.
- 35) “Al camarada caído”, *Espartaco*, nº 100, 23-7-1932.
- 36) “Los republicanos tinerfeños hablan a «su» pueblo”, *Espartaco*, nº 110, 1-10-1932.
- 37) “A las mujeres palmeras”, *Espartaco*, 25-2-1933.
- 38) “¡Mujeres palmeras: luchad por la libertad de nuestras compañeras de Hermigua!”, *Espartaco*, 1-5-1933.
- 39) “Navidades”, *Espartaco*, 6-1-1934.
- 40) “Ifni”, *Espartaco*, 1-5-1934.
- 41) “Viaje a la Unión Soviética. Informe de la delegación española que salió de Madrid a fin de Abril, relatado por una delegada”, *Espartaco*, nº 248, 1-6-1935.
- 42) “Para ESPARTACO desde Ialta”, *Espartaco*, nº 253, 6-7-1935.

10. APENDICE

1) “LA MUJER Y EL SOCIALISMO:

“Fuí al centro socialista y en mis manos cayó un periódico de la Península, «Aurora Roja», que se publica en Pontevedra, y al pasar mi vista por él ví un artículo dedicado a la mujer, que me apresuré a leer con avidez, como todo lo que se publique dedicado a aquella.

Después de leerlo detenidamente, he deducido que el autor no conoce muy bien los sentimientos de la mujer o, por el contrario, que si todas son como él las describe, yo me considero distinta a las demás.

¿Por qué se ha de creer que, si un día, por necesidad del ideal que todos amamos y respetamos, el compañero se ve falto de trabajo, por que se ha de creer, repito, que todas las mujeres sin tener en cuenta lo hermoso del sacrificio, olvidan sus deberes de buena compañera para venderse al primero que, valiéndose de la falta de medios para la vida, llega y nos ofrezca un relativo bienestar?

Esa suposición nos hiere y nos causa pena, por el pobre concepto que los hombres tienen formado de nuestro sentir. Por lo general, nosotras somos todas sentimentalismo. Una mujer de corazón noble que vé algo más que el trajín de la casa, no sólo estima en lo que vale el procedimiento observado por el compañero, sino que además ella con su modestísimo valer ayuda y anima, y el sacrificio que hace para que nada falte a los suyos le es dulce.

Mucho se dice de la falta de cultura de la mujer: sabemos de antemano que se tiene razón; con pena lo reconocemos. Las canarias, sobre todo, somos las más incultas; pero al mismo tiempo reconocemos que no somos las únicas culpables: a los hombres también les toca algo. Por ejemplo:

Si aquí por algún lado despunta una mujer de pensamientos libres, que por naturaleza su corazón no admite doblez y al querer exteriorizar su sentir lo hace francamente, sin importársele si está ante hombres o mujeres, seguramente que son contados los que aprueben su conducta; ese es uno de los motivos por que a nosotras se nos tiene en tan poca estima.

Por qué el obrero que posee alguna cultura y sentido común, en lugar de pasarse la mitad de su vida en sitios poco dignos donde no consigue más que atrofiar sus sentidos y perder la integridad de todo hombre honrado y, conscientemente, en lugar de eso, repito, por qué no instruye a su compañera? ¿Por qué no le inculca las ideas nuevas para que ellas, entonces, poco a poco fueran abriéndose camino por el sendero recto del socialismo, a la pare que sus hijitos, creciendo bajo el dominio de unos padres buenos y libres, ellos a su vez ya hombres, serán libres también y el sol les cobijará por igual a todos?

Otro tema es porqué nosotras no nos acojemos bajo la bandera roja. ¿Acaso los compañeros nos abren camino?

Hoy, en el comienzo, debieran llevarnos de la mano, como se llevaría al niño; enseñarnos con amor la nueva idea, decirnos que es necesario sumarnos a los hombres, explicarnos lo que significa el socialismo; en una palabra, ser el puntal de apoyo, nuestros hermanos, ser sinceros y respetarnos y cuando hagan todo esto, verán surgir a la nueva mujer, animosa y buena, y el premio del hombre sería poder recrearse en su ardua pero hermosísima obra”.¹¹⁸

¹¹⁸ Azucena Roja, *El Socialista*, n° 70, 14-6-1919.

2) “¡TRABAJA TÚ, PUESTO QUE YO TRABAJO!

“... Hoy siento, no sé por qué causa, repugnancia por el trabajo, que sin ser duro, muchas veces nos sirve de cadena...”

Hay ocasiones que, en la soledad de mi cuarto de labor, mi espíritu vuela a regiones desconocidas; que desconocido es todo lo que nuestra vista no alcanza a ver ni nuestra mente a comprender.

Luchan en mí ser sentimientos de redención; póngome a «ojear la vida», y siento asco, pena y coraje, al contemplar las pobres gentes, vagabundas sucias haraposas, llevando en sus rostros señales inequívocas del constante ayuno, y no puedo menos que sublevarme ante la injusticia social. Yo pienso que todos tenemos derecho a la vida, y la vida se tiene no faltando lo indispensable para la misma, y para obtenerlo es indispensable trabajo, y el trabajo, ¿dónde está?

Deben darlos los ricos, aquellos que a más de tener una mesa siempre bien provista de succulentos manjares, pueden disponer del vil metal para así mismo disponer del rebaño humano.

Un espíritu observador que quiera sentir el remordimiento de su inercia social, no tiene más que ir a contemplar la salida de los talleres de esas pobres mujeres, escuálidas y anhelantes, que, después de un día de duro trabajo, llevan como pago unas cuantas monedas de cobre... Yo digo que las llevan por que quieren, porque tienen alma de esclavos, como diría Villaespesa; otra cosa sería si se alzaran en un grito de protesta, haciendo valer sus derechos... haciendo comprender que no han nacido para burros de carga, que han nacido para amar, para alegrar la vida, para ayudar al hombre y ser buenas madres.

Podría decir que es pena, pero sería una hipocresía; coraje es lo que siento cuando contemplo pasar a la mujer de dinero, inútil, fundamentalmente viciosa, holgazana, sin reportar otro bien a sus semejantes que el insulto que hace con su ostentación. Esa mujer es respetada; los hombres, al pasar a su lado, se descubren; se la atiende, se la mimaba...

Sale, en cambio, la obrera, la que gasta su vida en el trabajo, la que sueña en ser algo para sus hijos, para sus semejantes, y a esa se la mide de arriba a abajo con una mirada descarada y concupiscente, se le lanza un piropo casi siempre de mal género, y, por último, el indispensable comentario.

¿Es eso justo y equitativo? No; a la obrera debe querérsela, ayudársela con cariño y respeto a llevar su pesada carga... Yo que soy obrera, que amo tanto el trabajo como odio a esas mujeres, me rebelo en contra de esa irritante e injusta desigualdad, siento en mí el espíritu de destrucción; vería con placer en ellas la pena del Talión. ¿Por qué no poseo más facultades y no dispongo de más poder? Esto sí que me apena: si yo hubiera podido tener inteligencia para poder exponer, en todas sus manifestaciones, mi sentir, haría temblar a alguien con mi odio implacable. Les haría ver que valemos más que las que no son más que muñequillas de adorno.

¡Pobre mujer la que está bajo las órdenes de una burguesa! Para tí no hay descanso, no tienes derecho a ningún goce de la vida... ¡Cuánto podría yo decir acerca de ello! Pero sería largo...

Quisiera poder desenmascarar a estas hipócritas; quisiera poder arrancarles la careta de un tirón y presentarles a la consideración de las demás tal cual son, y, entonces, verían su alma, negra como sus pensamientos. He tratado muchísimas de estas mujeres que se llaman buenas, sencillas; pero todo es superficial; sus sonrisas siempre son de protección; su adiós, un favor; si nos estrechan la mano, otro favor; esto es toda su naturalidad para con la mujer que vale más que ellas, que trabaja...

Esto es lo que ellas llaman naturalidad; y si no, estúdienlas, analicen su conducta, en qué emplean su vida, y verán que me asiste razón al expresarme en estos términos.

Yo quisiera que la obrera viera en ellas una igual: «¡señora tú, señora yo; según me tratas te trato!». Suprimir por completo los tratamientos sociales, hacerles ver que somos iguales, que ya se acabaron aquellos tiempos en que éramos sus esclavas.

-«¡Si yo trabajo, hazlo tú también, cada cual para lo que sea apta; pero no seas inútil, no estorbes!» ¡Qué alegría siento cuando veo descender a alguna desde su pedestal; cuando veo que tienen que ganarse el pan como yo; ... cuando veo ésto digo que ya hemos avanzado un paso!...»¹¹⁹

¹¹⁹ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 71, 21-6-1919.

3) “OTRO ASPECTO DEL PROBLEMA. LAS COSTURERAS”:

“Yo creo que la mujer canaria es la más sufrida, y, por consiguiente, la más abnegada. Véase si nó, a las modistas, desde la pequeña aprendiz, hasta la mujer casada que tiene que abandonar a sus hijos para ayudar al hombre y al fin ganar un mísero jornal.

Muchas veces he pensado el porqué no se levantan en un acto de protesta, puesto que nadie con más derecho que ellas deben recibir mejor paga.

¿No ven que mientras Vdes., obreras de la aguja, no tienen un pedazo de pan para los suyos, ellas, las de arriba, vuestras patronas, las que os explotan, tienen abundancia?

Y esta explotación inicua debe terminar.

Para que Vds. puedan hacerse cargo de la forma en que son explotadas, no tienen más que mirar si está en relación el traje terminado con lo que se paga a la obrera.

Por ejemplo: por un traje pide la maestra 20 pesetas; gastará en él, por hilos y demás enseres, 1 peseta; la obrera trabaja en su confección 3 días. Justo es, pues, que le den a ella 10 pesetas, de forma que la maestra gane 9 por casi ningún trabajo. Si una obrera en 3 días le da a ganar 9 pesetas, 10 obreras, o 6 que sean ¿cuánto no le producen al mes?

Todo el proletariado va mejorando en su oficio ¿por qué permanecen Vds. impasibles ante tanta infame explotación? ¿Vds. no ven que ganando más, sus hijos estarán más abrigados cuando llegue el invierno y mejor alimentados?

Es necesario imitar a las compañeras de la Península: luchar sin descanso hasta conseguir lo que de derecho les corresponde: el gremio se impone como base principal: la unión de todas debe ser el primer paso de su necesaria rebeldía; que se acabe de una vez tanto sufrir; que cese ya tanta injusticia.

Vds. encontrarán muy difícil el poderse agremiar; pero nó, no hay tal cosa; con una mujer que se levante de cada taller, basta para que sus compañeras la imiten.

Hora es ya de que despierten; la vida cada día se hace más exigente; no perdona medios de hacernos sufrir.

¿Y qué diremos del taller donde se trabaja? Siempre es la peor habitación de la casa, la menos ventilada, donde apenas puede haber media vara escasa entre las obreras, ¿las horas de trabajo? En los días grandes, comienzan a las 6 de la mañana, disponen de una hora para almorzar y sueltan el trabajo cuando ya no se vé.

Cuando hay tarea, van por las noches y domingos, ganando siempre el mismo jornal.

Yo sé de una maestra que tenía «embromada» a una pobre muchacha, que ganaba 2 pesetas por semana y hacía muchos trabajos delicados como es bordar en distintas formas. Le adeudaba 6 semanas, siempre engañándola; hasta que ya cansada, se marchó del taller y vino a otro en busca de un poco más de justicia. La maestra, entonces, la solicitó de nuevo, pagándole 4 semanas, pues no era cosa de perder una buena operaria que costaba tan poco dinero... Como éste podría citar varios casos.

También hay mucho que decir de las costureras que van coser a las casas ricas. Las hay que solamente pagan 1 peseta por día y mantenidas... (a medias) con el resto de la comida de los señores; ellos comen primero y después le sirven a la costurera en un sitio aparte, ¡cómo si por el solo delito de ser una obrera no fuera digna de sentarse junto a la odiada burguesa!...

Las señoritingas no dejarían por nada de tener una costurera en casa; pues esto les ahorra mucho, ya que una modista de taller les lleva triple de lo que, hecho en su casa, les vale un traje.

Pues, bien; si todas estas víctimas de la explotación patronal se unieran, tengan la seguridad de que triunfarían, y con el triunfo verían su hogar con un poco más de pan y de calor.

Hay que tener algo para nuestros hijos, ya que no para nosotras mismas”¹²⁰.

¹²⁰ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 73, 7-7-1919.

“¡BAJO LA BANDERA ROJA!... ¡ADELANTE!”:

“Un país para ser fuerte tiene que ser culto: por esta razón, España nunca será libre, mientras el Socialismo no impere en todas sus provincias. Como la vieja que, estando reclusa en un Asilo, así salir a la calle para aspirar el aire puro, pero que no se atreve por temor al jefe de donde está reclusa, así España, aunque la muchedumbre chille, se queje y alborote, jamás sus lamentos se oirán, pues no se atreven a enfrentarse a los que tienen la culpa. A ese rebaño inculto, que no tiene medios ni inteligencia para hacer valer sus derechos, basta la sombra de un agente de la autoridad para que, miedosos, se arrastren como el esclavo negro bajo el látigo del mayoral.

Mientras las masas obreras no instituyan por ellas mismas centros donde la inteligencia se alimente con el auxilio de buenas y libres lecturas; mientras no aprendan a sacudir el yugo que les oprime, sin miedo al fusil y sin temor al presidio; mientras no aprendan todo esto y algo más, será España la nación que vaya a la cola de las demás.

Hay que terminar con los falseos de la Iglesia; hay que arrasar esa banda de vampiros que absorben más de la mitad de los ingresos nacionales, mientras el pueblo, que paga, permanece en un lamentable analfabetismo.

Un pueblo no necesita del clero, pues éste, en su afán de dominio, pone todos los medios que están a su alcance para que la enseñanza sea puramente clerical...

¿Soldados? Tampoco; es restar brazos al trabajo y fomentar espíritu de mando y dominio ilimitados en unos y de excesiva mansedumbre en otros...

Lo que hace falta son hombres de voluntad de hierro para luchar y salir triunfantes. Nos hacen falta escuelas, talleres, fábricas..., donde el obrero pueda trabajar honradamente y no tenga que emigrar a tierras más hospitalarias, llorando tener que dejar atrás el terruño querido y la familia...

... España no entiende su grandeza sino la que le proporcionan empresas bélicas, sacrificando inútilmente vidas preciosas, como se hace en el Africa, para conquistar un pedazo de tierra, ingrata y árida, que no nos produce nada; nada a nosotros, al pueblo, al país; pero mucho a los plutócratas, a los monopolizadores de grandes empresas, que arriesgan sus capitales en la confianza de que los Gobiernos – sus hechuras- enviarán para defenderlos los hijos del pobre obrero, que en el trabajo les dá su sudor, en las luchas electorales, su voto, y en las guerras su sangre...

¡Socialista canario!: tú, que dices serlo, demuéstralo prácticamente; si eres algo, da la mano a tu compañero, para que suba hasta tí o contigo; no postergues a nadie; haz todo el bien que puedas sin esperar la recompensa; no ambiciones todo para tí: tu compañero, como tu hermano, tiene derecho a lo mismo; lo que es de unos, debe ser de todos.

La bandera roja debe ser nuestro sol, como es nuestro emblema su color: dice sangre; procuremos que no represente aquí la sangre de hombres de corazón podrido, de voluntades decrepitas.

¡Compañeros, ánimo; ¡hay que luchar sin tregua, si queréis hacer algo por el porvenir de vuestros hijos!”¹²¹

¹²¹ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 75, 21-7-1919.

4) “LA BURGUESA Y NOSOTRAS...”

“Mi alma de mujer se estremece de emoción cuando concibo la idea de la pronta emancipación social. Mi orgullo de obrera goza pensando que tal vez mañana va a desaparecer para siempre este estado de servilismo en que los burgueses nos han colocado, sin tener en cuenta que el que más, o el que menos, desciende del arroyo; sin pensar que sus antecesores fueron humildes hijos del pueblo y que ellos deben su fortuna quizá a algún crimen impune.

Cosa es ya de que acabe de una vez y para siempre este desprecio degradante para con el proletariado; tiempo es ya de que combatamos a esa tanta de asesinos de nuestros hijos, verdugos de nuestros ideales. Alcemos la voz llena de razón y de justicia para escupirles en el rostro todo el mal que nos han hecho. ¡Unámonos, hijos sin pan!, para poderles marcar su futuro derrotero; estrechemos nuestros lazos –para ser potentes- única arma que podemos esgrimir contra el enemigo poseedor del dinero.

Los que luchamos por la libertad, los que realmente sienten germinar en su pecho la noble idea, es un deber alejar de sí todo lo que sea egoísmo personal, alejar todo lo que no sea noble y bueno.

Unidos, mujeres y hombres, emprended la lucha sin tregua. ¡Duro con los de arriba! Ellos sienten ya la ola formidable que los arrastrará sin compasión. Nuestra venganza será terrible, pero no será como la de ellos; la nuestra será noble, será bienhechora. Nos vengaremos viéndoles como, a la par que nosotros, se inclinarán ante el arado y regarán el pan que han de comer con el sudor de su frente. Sus manos, que no han empuñado otra herramienta que el látigo con que nos azotan, se verán encallecidas, como las nuestras, y cambiarán su indumentaria de rico paño por la honrada blusa de obrero; y cuando, terminada la dura faena, busquen un lugar donde poder alegrarse uno y otro tendrán el mismo casino por centro de recreo. No hay que dormirse en el duro lecho, no hay que dejar para mañana la obra redentora; nuestros hijos nos exigen la pronta e inmediata redención.

Por ellos se hace imperiosa la lucha. ¿Hay acaso otro deber más sagrado que procurar no convertirlos en esclavos, y procurar también no les falten medios de alimentación para que mañana se presenten fuertes en la lucha?

¿Hay acaso una razón natural para que todas las madres no tengan lo indispensable para sus hijos? ¿Cómo estas mujeres con el amor intenso que sienten por los pedazos de su alma permanecen impasibles y resignadas ante tanta injusticia? ¿Por qué el alimento que a aquel niño le sobra, a los nuestros les falta hasta el punto de morir por no tenerlo? ¿Puede esto continuar por más tiempo? ¿Será posible que sus sentimientos no se rebelen? Puesto que todas las madres obreras trabajamos, tenemos el indiscutible derecho de hacer que nuestro trabajo sea pagado con justicia: la unión de las madres se hace precisa, si no queremos que nuestros pequeños hijos vayan poco a poco desapareciendo de nuestros hogares.

No hay razón para que, trabajando, todo nos falte, mientras que a otros sin trabajar todo les sobra. ¿Es justo también que unos tengan casa demasiado grande y otros tienen que dormir en una miserable habitación hasta enfermar por falta de aire?

Puesto que es un robo que se nos hace robémosles hasta la vida si es necesario. Hagámosles sufrir nuestras penas; que sus hijos les pidan pan y tengan que buscarlo... ¿Será posible que nosotras no trabajemos porque llegue ese momento? Hay que dejar de ser esclavas de las burguesas...

Aún no he conocido una que sea realmente buena. No, no es buena una mujer que tiene unos trapos y nos los dan puesto que a ella para nada les sirven; no es buena quién después de comer buenos manjares nos dan un poco de potaje o unas papas frías. Estos actos me repugnan: no pueden prescindir de que en la tertulia *se den tono* con nuestras miserias. «¡Tenemos la mar de pobres que socorrer!; no podemos ya con tantos que nos piden». Hay mujeres que no faltan más que besar por donde ellas pisan sin fijarse que en realidad todo lo que ellas tienen es nuestro.

Quiero que se me diga cuál, por muy altruista que sea, viéndote sin hogar te hay ofrecido por un momento un rincón en su casa. Nó; ¡nosotras manchamos sus palacios con nuestra honrada pobreza! ¿Cuál ha habido que viéndote aterida de frío quite una manta de su cama para cubrir la tuya? ¡Ninguna se desprende de un átomo de bienestar para ofrecerlo a la obrera miserable. ¡Te arrojan lo que les sobra, y hay muchas que si te hacen algo procuran aprovecharse de ese *favor* para sacar de tí todo el beneficio posible. No hay que agradecerles nada, puesto que nada nos dan.

Ustedes no comprenden que como no tienen qué hacer se entregan a una religión falsa e hipócrita y el tiempo que tienen para sus inútiles rezos no lo pueden dedicar a pensar en los hambrientos.

¿Cómo miran a sus sirvientas?

¡Pobres mujeres las que están en sus manos!

Veinte pesetas al mes y ¡trabaja cuerpo, que para eso has nacido!; no importa que tengas hijos que alimentar; no importa que tus viejos padres necesiten de tu salario. ¿Qué les importa a ellas? La cuestión es tener una vida ociosa, aunque sea a costa de nuestras fuerzas. Más tarde, te enfermas: ¡a la calle!; ya no sirves para trabajar de duro, y si tienes hijos temen que les quites para ellos un pedazo de pan.

En estos días se comentaba en cierto medio burgués la actitud de una «de ellas» con respecto a unas sirvientas de una amiga bastante rica: decíale que era mucho un jornal de 25 pesetas al mes: «con 20 estaba demasiado bien pagada», y quien así hablaba es de las... menos malas y tiene fama de buenos sentimientos. ¡Esto es una muestra!...

Yo niego en absoluto todo lo bueno que de ellas pueda venir.

Sí, mujer obrera, así como yo siento en mi ser toda la rebeldía de mi esclativud quisiera que tú la sintieras también hasta cobrar como mereces. No dejes que infamemente de exploten; sacude el yugo, y si te niegan lo que pertenece y no te queda otro remedio que ceder, porque tienes hambre, róbale, que no es afrenta tomar por nuestras manos lo que nos quieren arrebatar”.¹²²

¹²² Azucena Roja, *El Socialista*, nº 83, 21-9-1919.

5) “LA MUJER Y LOS SOCIALISTAS:

“El hombre es el que está llamado a regenerar a la mujer: ¿Cómo? preguntarán ellos. Pues con sólo disponer de una cantidad grande de amor, de justicia, y de fuerza moral que le prohíba llevarla hacia el fango. Que el mismo cariño que ellas les inspiran, sea el veto que les haga respetarlas. A los jóvenes socialistas, particularmente, hago este ruego. Ellos, los futuros apóstoles de la verdad y la fraternidad, son los llamados a dar el ejemplo.

¿Cuál de ellos, que haya sentido el calor de los besos de su madre, permanece indiferente al llanto de la mujer que ellos han convertido en madre? Que esta mujer buena, por el delito de cumplir la misión más santa que hay en la tierra, tenga que ocultarse porque la sociedad la condena, porque las puertas se cierran a la que ha dejado de ser «honrada». Porque ha hecho en un momento de pasión lo que otras tienen premeditado de tiempo, pagando para que se les permita entregarse al hombre que quizás no amen. ¡Y pregonan libertad! Porque, después de hacerla una víctima, la insultan, se hace objeto de vuestras burlas y la cubren de anatemas, cuando solo necesita de una mano amiga que la levante; alguien que la quiera (sin cariño nadie vive); que vea a su alrededor amigos, no hostilidad.

Si a una mujer le falta esto ¿qué de extraño tiene que ruede por la pendiente hasta hacerse imposible el retroceso, porque no tiene apoyo de ningún género, y van derechas al vicio? ¿Y quién es el responsable? El hombre.

¿Quién empujaría una hermana al abismo?

Nuestras compañeras, las obreras, son siempre las que, unas veces por cariño y otras porque el estómago es demasiado exigente, se entregan, buenas y confiadas, en brazos del que, después de tronchar su juventud, las abandona para que se conviertan en un artículo de comercio.

Y menos mal si de ese crimen no sale otra víctima: ¡el hijo!... ¡Pobre criatura inocente, marcada por la maldita sociedad! Porque hay que ver la afrente que es no tener padre; ¡cómo si se naciera de las hierbas o por obra del «Espíritu Santo»!

¡Cuántos hay que pasan por esos niños a quienes precisamente han dado vida como si no les ligara con ellos un deber! Para mí un hombre que no da de comer, no cubre sus cuerpecitos ni educa a sus hijos; para mí, que desprecio todo convencionalismo, es un malvado. Quien piense libremente tienen que condenar tal conducta. Y si predica el ideal socialista es un mentido: el que no siente cariño por los que llevan su sangre, mal lo puede sentir por un compañero y peor aún por una idea que es todo amor y justicia.

¡Juventud Socialista!, hazte digna del ideal que sustentas. Mata a la bestia y deja sitio al hombre honrado, de conciencia recta y corazón noble. No veas en la mujer un pedazo de carne que apetece; mira en ella a tu madre, joven, que al pie de la cuna, te adormecía con su dulce «arrorró», y a la que antes te dejarías matar que consentir que la ultrajaran.

... Es necesario que las ayudéis a ser buenas, pues aun en la mujer más degradada encontraréis un corazón puro, y cuanto más desgraciada es, mas hermosos son sus sentimientos”.¹²³

¹²³ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 85, 7-10-1919.

6) “**¡SIEMPRE EN LA BRECHA!...:**

“Hasta hace poco tiempo, que aun se siente, ejercía onnímoda influencia entre el pueblo todo, la voluntad de un «hombre-Dios» llamado Guillermo II, kaiser de Alemania, culta, pero tremendamente conservadora... Pues a pesar de su inmenso poderío no pudo evitar que en el mismo país donde imperaba surgiera otro «hombre-libertad»: Karl Marx predicó la doctrina social-sindicalista y pronto su voz repercutió por todos los ámbitos del país, y el imperialismo empezó a tener un enemigo formidable: las masas proletarias encontraron en sus doctrinas la norma de su redención y desde entonces, empezaron allí las conmociones societarias.

A través del obscurantismo se filtraba un rayo de luz; el socialismo se introducía en muchos corazones.

Los hombres intelectuales, con el derecho que como sabios les correspondía, trabajaron por que desaparecieran los políticos profesionales, que no dejaban que la nación floreciera, puesto que no trabajaban sino para su propio lucro.

La Alemania contemporánea, relativamente libre, se debe a sus poetas y filósofos, que con buena y férrea voluntad han hecho que sus hermanos más infortunados sacudieran el yugo que les oprimía.

El gran espíritu de Marx iba filtrándose en el de sus compatriotas, y, el pueblo vió que ese hombre que ellos empezaron a no comprender, era el Cristo que los redimía.

Ellos han visto que un Emperador sólo sirve para llevarles a una lucha cruel e insensata, y se revelan y hacen revolución, quizá no como debieran, pero, por de pronto, han arrojado al tirano opresor.

Pues bien, ¿quién quita que de la misma manera que los hombres de Europa sacudieron el yugo, nosotros, los incultos, guiados por un puro sentimiento, hagamos que el actual régimen se desmorone y en su estrépito arrastre a todos sus egoístas satélites?

Tiembla el mundo ante un régimen caduco y jesuítico; tiembla el obrero cuando contempla su estado miserable y hambriento; tiembla la mujer obrera al contemplar a sus hijos sin educación física ni moral; piensa en lo que será de ellos mañana, y no puede reprimir un gesto de odio hacia el poder, hacia esos hombres que se empeñan en tenernos en una vergonzosa ignorancia, único medio de que se valen para manejar a su antojo a los pueblos. Pero el día en que el obrero pueda dominar los libros que les han de enseñar a ser hombres libres y ciudadanos conscientes, hasta ese momento, habrá en España coronas y ruinas que defender.

El día que el obrero español pueda, orgulloso, sostener muy alto nuestro estandarte, rojo como nuestra sangre (la de ellos es azul) entonces habrán terminado nuestras luchas sociales, la lucha por un mendrugo, la lucha por un relativo bienestar a que todo ser tiene derecho, pero que unos cuantos «vivos» lo han usurpado para su provecho exclusivo.

Aprovechémonos de todos los medios que estén a nuestro alcance para conseguir nuestro objetivo; sean aquellos legales, o ilegales, si la ley no nos ampara en nuestro derecho; hay que sacudir a nuestro compañeros que miran todo con indiferencia; hay que sacarles de su letargo para que, llegado el momento, sepan cumplir con su deber”.¹²⁴

¹²⁴ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 87, 21-10-1919.

7) “SOCIALISMO Y SINDICALISMO

“Es doloroso, en verdad, el odio que existe entre los componentes de la clase trabajadora, sin darse cuenta que esas rencillas entre obreros, hermanos, entorpecen la marcha de sus intereses. ¿Por qué razón se empeñan en sostener una lucha inútil y perjudicial para todos? Muchos piensan que es por diferencia de ideología, cuando sólo es cuestión personal.

El partido socialista ¿no es hermano del sindicalismo?, ¿no luchan ambos por la emancipación de la clase trabajadora? Pues entonces ¿por qué tanto alejamiento de uno al otro?

Es necesario que desaparezca esa separación; es indispensable que todos los obreros marchen unidos si quieren triunfar. No hay que olvidar los lazos fraternales que nos deben unir, si no queremos unos y otros ser derrotados para satisfacción del odiado capitalista.

Aunque muchos lo duden, la lucha política es imprescindible hoy, si queremos ir por dos caminos ganando terreno; sin apelar a la política no podemos tener representantes en el Ayuntamiento, ni en el Parlamento, y si todos los obreros conscientes de su deber de ciudadanos y defensores de su clase, prestaran su cooperación, el triunfo nuestro sería mayor que el de los burgueses.

Hay que ir desterrando la idea que se ha arraigado en muchos cerebros, ideas que si son sentidas de buena fé, están equivocadas.

¿No comprendes, obrero, que si hoy, con la situación que atravesamos tuviéramos en este desgraciado Ayuntamiento un par de concejales obreros, seguramente no se cometerían los abusos que en la plaza del Mercado se están a diario cometiendo a sabiendas y con ayuda de todos aquellos que son los llamados a poner orden y dar el ejemplo? ¿Crees tú que ese mal se remediaría actualmente limitando nuestra acción a hacer barricadas y poner al pueblo en movimiento? Te engañas: si los obreros nos lanzásemos a la calle violentamente, para pedir justicia en el estado político actual del régimen y sin protección o apoyo en los organismos oficiales, iríamos a parar a un sitio que no es en verdad muy agradable, y mientras se nos quitaba de enmedio, ellos continuarían haciendo las mismas fechorías y gozarían en nuestra derrota; mientras que si el obrero va y elige sus genuinos representantes y lo pone frente a esa gente encanallada, no le permitiría que se despachasen a su antojo.

Tú me objetarás el consabido «¿y si el compañero elegido cambia cuando haya conquistado un puesto y nos vende?»: yo digo que, aparte de que más fácilmente puede hacerlo con nosotros un burgués, uno que no sea de los nuestros, para eso estamos nosotros unidos y le retiraríamos del sitio, por indigno, le arrojaríamos como un reptil pestilente y escacharíamos su cabeza. Pero no temas, si al elegido analizas su vida pública y privada y en ellas no encuentras nada reprochable, tengo la seguridad de que seguiría siendo fiel a su deber”.¹²⁵

¹²⁵ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 89, 7-11-1919.

8) “EL SOCIALISMO Y LA MUJER:

“El socialismo cunde por el universo entero envolviéndolo todo con la pureza de sus doctrinas; pero no todos los que se amparan bajo los pliegues de roja bandera, cumplen como buenos ni aun aman a su compañera, como es su primordial deber.

Con la mujer se cometen a diario atropellos; se nos considera como algo muy impuro; somos a lo sumo un mueble indispensable en una casa y el eterno juguete del hombre.

Las canarias, sobre todo, vivimos un ambiente que nos asfixia; nacemos solamente para ir al taller, a consumir nuestras energías, y más tarde convertimos en la pobre esclava de un hombre, sin siquiera derecho a compartir sus momentos de alegría ni a gozar de un momento de esparcimiento espiritual, y, en cambio, si a someternos al cumplimiento de todos los deberes, que nos agobian y tiranizan.

¿Por qué razón nos hemos de sacudir ese yugo? ¿Quién, si nos unimos, podrá romper el bloque que formemos? No serán precisamente los hombres, porque la mujer, cuando defiende algo, pone en la lucha todo el coraje y la impulsión de sus delicados sentimientos enaltecidos, como defiende todo lo que ama...

Pues es necesario formar ese bloque; es indispensable que todas las obreras, sin recelos estúpidos y sin temores de ningún género (que en nada nos benefician), nos amparemos, estrechamente unidas, bajo la roja bandera, símbolo de paz y amor; que difundamos a nuestro alrededor ese bálsamo que nosotras sabemos sentir, y no desmayemos: tras de nosotras están los pedazos de nuestra alma, que nos mandan luchar para transformar esta sociedad en otra más justa y más buena, tenemos que conseguirlo para evitarles lo que nosotras hemos sufrido y estamos sufriendo aún.

Porque nuestros hijos, en su triste situación, claman, mudos, ¡justicia!; millares de infelices mujeres, que después de sacrificar al hombre, en holocausto del amor, su máspreciado tesoro (si no ha mediado un contrato, en beneficio pecuniario del cura), son por él abandonadas con el fruto de su unión. Estas mujeres son nuestras hermanas y en lugar de lanzarles al rostro el anatema que esta sociedad estúpida acostumbra, debemos tenderles la mano, para que se levanten, para que vivan, para que sean felices en su inmensa desgracia, y evitar que el vicio, o la necesidad, las arrastre a sus inmundos lodazales y las convierta en cínicas mercenarias del amor. No despreciemos, pues, a estas mujeres, que no son responsables de aquellos actos: negándoles nosotros nuestro consuelo seríamos responsables de su irreparable desgracia futura y seríamos obstáculo para su regeneración.

Quizás algunas de las aquí presentes sentirán horror ante estas apreciaciones mías; tal vez yo no he explicado con la debida claridad; pero, vamos a ver, ¿no vais vosotras, algunas de vosotras, a adorar la imagen de una santa, de la Magdalena? ¿Y qué fue esta mujer?... Pero encontré en su camino una mano amiga; encontró la voz del primer socialista que ha habido, predicando amor y justicia para todos por igual, y la redimió. Hagamos nosotras lo mismo, tengamos compasión de la desdicha ajena, sin mirar de donde vienen, ni lo que son, ni adonde van los que son objeto de ella; nuestra misión principal debiera ser consolar al espiritualmente desvalido, aliviar sus penas del alma, reparar errores e infortunios de la vida. Aun por egoísmo debiéramos hacerlo: «hoy por tí, mañana por mí»...”¹²⁶

¹²⁶ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 96, 26-12-1919.

9) “LA MUJER, ¡EMANCIPADA!:

Poco a poco va apoderándose de la mujer un afán de libertad y una sed de justicia que ya se nota en gran manera la influencia seductora que ejerce sobre ella el ideal socialista para regenerarla y emanciparla del actual régimen social.

Algunos hombres timoratos tiemblan cuando piensan que la mujer se les escapa de entre sus garras, y alzan la voz rebosante de rabia hiriendo a la que ha sabido unirse a ese otro hombre –que en nada se parece a aquél- para luchar públicamente y defender sus derechos políticos y económicos; hiriendo a la mujer, repito, en su tonto afán de seguir siendo «el rey», a pesar de las brisas que corren y tienden a purificarlo todo. Pero tonto, muy tonto es el que cree que nos arredra con sus letanías de moral de conveniencia, es decir de moral burguesa.

Nosotras debemos ser completamente libres; si somos casadas no mirar a nuestro compañero como amo a quien se debe temer; hay que hacerles ver que tenemos los mismos derechos y deberes; y sabido es que la mujer pone en sus actos más delicadeza que el hombre, puesto que ella es todo poesía y amor.

Nuestro puesto está lo mismo al pié de la cuna del hijo al que dormimos con el cadencioso «arrrró», como en el mitin, donde gritamos con coraje para defender nuestros derechos como ciudadanas. También hay un puesto en la conferencia donde nuestros mayores, o mejor dicho, nuestros padres de lucha nos enseñan el derrotero que debemos seguir.

Nuestro corazón es una fuente inagotable de cariño y por lo tanto podemos abrir los brazos para estrechar en ellos al hijo, al marido y a los hermanos de lucha. Muchos moralistas dicen: «La mujer sólo debe sentir cariño por un hombre»; y yo declaro que eso es falso; la mujer debe querer a todos los hombres, cada cual como se merece: sin que por esto deje de ser buena. La mujer socialista debe querer a sus compañeros como ellos se merecen: ¿son buenos?, pues tendámosles la mano de hermana; ¿no lo son?, tengamos compasión del error en que viven y hagamos por que lleguen a ser dignos de nuestro afecto desinteresado y puro.

Debemos, como proletarias que somos, alentar a los hombres a luchar. Las que sentimos este ideal, debemos perder o robar una hora de nuestra cotidiana labor para dedicarla a estudiar nuestro reglamento y saber nuestra misión que es santa noble.

Poco debemos esperar del hombre para nuestra emancipación, y, en cambio, mucho o todo de nuestro propio esfuerzo. No hay que olvidarlo...

¿Por qué se impone a la mujer desgraciada con su marido el deber de vivir junto a él, que la maltrata? ¿Por qué? ¡Porque a una sociedad estúpida y cruel, burguesa al fin, se le antoja! Pues no; yo creo que debemos vivir junto al hombre honrado y cariñoso, y nunca al lado de un tirano; porque ellos desean para sí todas las libertades y nos dejan, en cambio, a nosotras todas las tiranías. ¡Unámonos, mujeres proletarias, para pedir a gritos que se nos conceda el derecho al sufragio y poder legislar en nuestro favor!

¡Animo, compañeras! La lucha se impone como tabla salvadora de nuestra libertad.

Los gladiadores del socialismo predicán libertad, amor y fraternidad. Pues bien, hagamos esta teoría, práctica; despreciemos aquellos prejuicios sociales y legaremos a nuestras hijas unos horizontes más amplios y límpidos.

No crean que porque la mujer se lance a la lucha social olvida sus deberes de madre, compañera y, sobre todo, para consigo misma; engañado está el que lo piensa. Estoy segura que son esos deberes los que la impulsan a la lucha: el cariño que por esos deberes siente hace que desafíe la crítica de unos y las burlas de otros.

Así, compañeras, yo pienso que todas nosotras debemos formar un grupo compacto y firme para pedir lo que nos corresponde: debemos pedir dos cosas, las más primordiales, el derecho al sufragio, como ya he dicho, y que se implante en España el divorcio; esta ley, única que arrancará a la mujer del dominio tiránico de los hombres malvados, no debe tardar en promulgarse.

El derecho al voto se presenta para la mujer trabajadora –nunca me refiero a la mujer burguesa– que se la llegue a considerar como un ser que piensa. Con ello demostraremos que en unos cuerpos débiles y con un alma sedienta de afectos, sabemos esconder un corazón que siente todas las tiranías y está dispuesta lo mismo a la paz que a la lucha. Y cuando la mujer lucha, ¡pobre de los cobardes, desgraciados los traidores, porque sabemos vengarnos con todo el coraje de una hija del Teide”.¹²⁷

¹²⁷ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 100, 28-1-1920.

10) “¡ANIMO!...

“La lucha que sostienen los honrados hijos del trabajo en el Valle de Orotava merece la admiración de los que, alejados materialmente de ellos –aunque espiritualmente a su lado estamos- seguimos con anhelo toda sus fases.

Una lucha como esta, en la que el Capital quiere forzosamente sobreponerse a la razón y a la justicia que asiste al trabajador, crispera los nervios a los más indiferentes. Esta demostración de fuerza es una lección clara de la necesidad imperiosa que tienen los obreros de estar unidos en masas compactas y firmes, bien disciplinados y que estén siempre y en todos momentos dispuestos a dar la batalla al ladrón, usurpador de nuestro sustento.

Con el derecho a la vida que a cada ciudadano corresponde, ellos, valientes y decididos, aceptaron la provocación de la clase patronal (yo la llamaría de otra manera), y las autoridades, como siempre, vendidas al más fuerte, hacen una represión brutal contra estos compañeros Y eso nos dá, por el contrario y precisamente, nuevos bríos para la lucha, aunque esas autoridades crean que nos amilanan con sus amenazas. Ellos no están solos; sabido es ya que el dolor que siente el proletariado de Tenerife, como el de cualquier lado, repercute, en el otro extremo del planeta, en el corazón de los que, como ellos, sienten el látigo del burgués.

A los obreros del muelle de Sta. Cruz no sé qué les pasa que, salvo raras excepciones, reciben noticias de sus compañeros del Puerto con tanta calma que da pena. Pudiendo ellos tomar una parte activa en este conflicto y prestar un apoyo grandísimo a sus hermanos, nada han hecho como no sea embarcar la fruta que los amarillos –hombres sin dignidad ni consciencia- han traído, sirviendo por lo tanto, de «rompe huelgas».

Ellos han tenido que pedir apoyo lejos, pudiéndolo tener tan a la mano; cualquiera pensaría, como seguramente habrán pensado los «dockers» ingleses que los hombres de Sta. Cruz han desaparecido o son todos unos degenerados.

Hubiera sido un auxilio inestimable que los de la carga blanca se hubieran negado a embarcar la fruta, para que los patronos, ante una ruina segura, cedieran en sus ruines y traperas maquinaciones.

Pero nada han hecho, indiferentes al dolor de sus hermanos: sólo se contentan con preguntar más o menos por el jiro que la contienda va tomando. Intentar conmover su corazón es tarea perdida.

Sé que ellos, los valientes hijos del Valle, no necesitan que les arengue para el cumplimiento de su deber; pero yo, firme en mi credo, segura de su indiscutible triunfo, les digo ¡ánimo, camaradas; la lucha es digna de los hombres fuertes!, que las penas que hoy estais pasando, con vuestro triunfo se convertirán en alegrías, y los abrojos que hoy estais pasando, se convertirán en amapolas.

¡A luchas, pues, por la reivindicación de vuestros derechos!”¹²⁸

¹²⁸ Azucena Roja, *El Socialista*, nº 109, 14-8-1920.

11) “LA MUJER EN LA LUCHA

“Leyendo las noticias que nos llegan desde Rusia, no podemos sustraernos a la tentación de seguir su ejemplo, haciendo nosotros –los que sin cesar tenemos encima el látigo del patrono y el odio del burgués- las tentativas para llevar a cabo la revolución.

Los delegados ingleses que han visitado la Rusia de los Soviets cuentan que, a pesar de todos los atropellos cometidos por la Entente, ellos siguen su magna obra de destruir de una vez el Capitalismo universal y reconstruir sobre sus ruinas la dominación del proletariado universal también. Porque ya no se contentan solamente con su triunfo; quieren que el proletariado de todos los países vivan una vida tranquila, sin sufrimientos económicos, base principal de nuestra existencia.

Robert Williams, en una conferencia privada que tuvo con Lenin, le preguntó a éste si quería que al volver a Inglaterra exigieran la paz y la reanudación del comercio, o que siguieran una propaganda activa en favor de la Tercera Internacional y la Dictadura del proletariado; a lo cual respondió el hombre íntegro:

«Dejad que quienes crean en la paz, por la paz laboren; pero que los que crean en el Comunismo y la Dictadura del proletariado, en conseguirlo se ejerciten». Estas manifestaciones vienen a coincidir con la máxima de Marx: «La emancipación del obrero tiene que ser obra del obrero mismo».

¡Nos recreamos leyendo estas cosas, discutimos razonablemente esta o aquella táctica a seguir, pero cuando se habla de lo indispensable que es conseguir que los obreros, ¡todos!, estén fuertemente unidos, el tiempo se nos pasa en ruines censuras de los unos para los otros!

Otro de los delegados fue Mrs. Bandfield, entusiasta organizadora de los Tradeunionistas y miembro del Consejo nacional del I.L.P., y que durante la guerra mantuvo heroicamente su posición internacionalista. Ejemplo es esta compañera de lo mucho y bueno que la mujer educada e ilustrada puede hacer en bien de los desheredados.

Otra cosa seríamos nosotras si nos dedicáramos a educarnos; seguramente que no estaríamos ocupando en la actual sociedad el último escalafón.

Las mujeres realmente revolucionarias surgen, del seno de la burguesía, asqueadas de tanta ignominia y falsedad. Sus sentimientos nobles de mujer, se revelan, y, como poseen cultura, se lanzan a la lucha sin temor a que su delicadeza de mujer pierda por ello y amparadas en una libertad sin límites, cosa que a la mujer española le está en absoluto prohibido.

También entre las mujeres proletarias –quizá con más razón pero con menos conocimientos de causa-, hay espíritus inquietos dispuestos al sacrificio, pero sin el valor cívico suficiente para rebelarse contra esta sociedad española a la que tanto desprecia y odia.

A diario nos traen los periódicos de otros países detalles de la intervención que directamente toma la mujer en todos los asuntos relacionados con las luchas que hoy consumen a la humanidad, y es de admirar como sus compañeros colaboran junto con ellas. Y esto está explicado: ellos, conscientes y perfectamente educados en el respeto

que deben a toda mujer, y amplios de criterio, conceden e la misma todos los derechos que ellos tienen...

Pero confiemos en días más felices para nuestra esclavitud; ya llegará el momento en que nos miremos frente a frente, sin que sea precisamente la mujer la que tenga que doblarse ante el hombre”¹²⁹

¹²⁹ Azucena Roja, *El Socialista*, 110, 21-8-1920.

12) “¡ALERTA, CAMARADAS!:

“Camaradas: Muy pronto pisarán tierras canarias dos miembros del fatídico Partido Socialista Español. Serán dos enviados de los hombres que hoy rigen la nación. Por ello solo, basta para recomendarse a la clase trabajadora.

¿Nos irán a decir, camaradas, la tierra, esta tierra canaria tan fértil, os pertenece; campesinos, conquistadlas, Obreros de la fábrica y el taller, esas máquinas que en poder del capital es vuestro enemigo, conquistadlas puesto que son para aumentar la producción y ahorrarnos esfuerzos y días de trabajo. Nos dirán, guerra a la iglesia rica en joyas, y tendréis con el producto de ellas, pan para vuestros hijos. Dirán, echad abajo esa enseñanza religiosa, que miente a sabiendas, para que os consideréis inferiores a la burguesía. Nos dirán, no mandéis vuestros hijos a los conventos, nosotros no los mandamos (Sé de que hay muchos). Nos dirán, hemos votado una ley para acribillaros a balazos si os atrevéis a contradecirnos. Hemos deportado a vuestros camaradas por haber llevado a la práctica todo lo que nosotros le hemos dicho en mítines y folletos, sin comprender que todo se puede decir cuando se trata de recolectar electores, pero que está completamente prohibido que a esas cosas se les dé forma.

¿Nos vendrán a hablar de la ley de fugas del «Parque de María Luisa»; de los obreros muertos en lo que llevamos de República? ¿De todas sus leyes hipócritas y que en nada se han ajustado a lo que nos prometieron?

¿Nos darán cuenta de toda su nefasta labor como representantes del pueblo? No.

Vosotros, camaradas palmeros, estoy segura cumpliréis en esos momentos con vuestro deber de proletarios. No permitiréis que os mientan que esa mujer, Margarita Nelken, que no tembló ante los atropellos a la clase trabajadora, no ya como socialista, sino como mujer (aunque no sepa de maternidad), no debe ser escuchada por vuestras compañeras, el vacío es lo que se merece.

Preparad, antes que lleguen los traidores a la masa oprimida, y decidle toda la labor ignominiosa que han realizado desde el poder.

Pensad, camaradas, que todas nuestras miradas convergen hacia ese sector del proletariado.

Yo sé que vosotros seguiréis vuestra ruta: frente único, y unidad sindical; esa es vuestra consigna, por ella hemos de luchar; el frente proletario contra el frente capitalista.

¡También os visitará la social democracia tinerfeña! ¡Buenos están ellos! Burgueses, aspirantes a burgueses y la intelectualidad que no ve el socialismo sino a través del prisma literario; el marxismo con su lucha de clases y la radicalización de las masas no les interesa.

¿Sabéis que la mayoría de esta Agrupación quiere la fusión con la sociedad U.G.T. pagada y patrocinada por hombres del temple de Manuel Cruz y Compañía y donde se albergan los esquirolas?

¿Es así cómo interpretan el socialismo puro? ¡Alerta!

Sus promesas no serán cumplidas. Ellos solo quieren una fuerza para escalar el poder, y no para ponerse a disposición del proletariado precisamente, sino a la de los latifundistas, grandes terratenientes, clero y banca. ¡Y hablan de responsabilidades! ¡Ah cataclismo... ¿Dónde estas? Y estos mismos nos hablan de la dictadura rusa como

cosa monstruosa. Los que aún se mantienen alejados de maniobras traidoras tendrán, al fin, que marcharse o continuarán apareciendo ante la clase obrera como los mismos traidores.

Los momentos son de intensa lucha; hay que presentar a todo aquel que dirija un grupo de trabajadores tal cual es; el querer cubrir y silenciar errores es hacerse cómplice de una traición.

La crítica, limpia y noble, debe animar a ejecutarla a todo buen militante, a fin de que se enmienden errores y se descubran engaños.

Tomemos el ejemplo de infinidad de asociaciones y sindicatos; el de Mineros de Asturias se ha adherido a la I. S. R. comprendiendo, muy justamente, que ahí es donde está el puesto de todo buen militante que sólo aspira a que se transforme el régimen burgués por una férrea dictadura proletaria”.¹³⁰

¹³⁰ *Azucena Roja, Espartaco*, n° 85, 9-4-1932.

13) “DEFENDAMOS EL PAIS PROLETARIO

“Ya llega el clamor angustioso de los hombres buenos; llega hasta estos rincones la voz lanzada por los oprimidos pidiéndonos nuestra cooperación para impedir que llegue a consumarse una nueva matanza.

La juventud, esa juventud que los capitalistas, apoyados por socialfascistas y republicanos, quieren enviar a una guerra, hay que ponerla en guardia; es preciso inculcarles la razón, porque esos señores, alimañas de la clase laboriosa, le hablan en nombre de un falso patriotismo.

La crisis económica mundial los tiene descentrados y sólo esperan su salvación lanzando los pueblos unos contra otros, sabiendo que los obreros serán los que caerán a millones para más tarde sentar sobre sus cadáveres la inicua ley del dinero.

Las madres únicas que son capaces de saber lo que valen esas vidas, tienen que impedir que esa iniquidad se lleve a efecto. Hay que aniquilar ese monstruo, y para ello, nadie como la mujer.

Nuestras camaradas nos ayudarán en esta tarea. Nosotras, las mujeres proletarias, queremos a nuestros hijos para que trabajen; queremos verles luchando sí, pero que el arma sea una hoz y el martillo símbolo de paz y trabajo, y si esas herramientas tienen que convertirse en armas, sólo hay que empuñarlas cuando peligre un estado obrero y campesino, pero nunca para defender a terratenientes, banqueros, ricos industriales, la Iglesia y toda esa casta de parásitos y grandes enchufistas, ventosas de la clase obrera.

¡¡La guerra!! Horror y azote de la juventud.

Leed «Sin novedad en el Frente», leed «Abajo las Armas», para que veáis con toda su rudeza el realismo de esa carnicería. El pueblo no quiere cañones ni fusiles; lo que quiere son herramientas, máquinas y escuelas.

A todas estas gentes, el triunfo del Plan Quinquenal en nuestra Patria Proletaria, les tiene atemorizados; ellos saben que ese inmenso territorio ruso aplastará al capitalismo mundial, y que no pasarán muchas generaciones sin que sus doctrinas invadan al mundo”.¹³¹

¹³¹ Azucena Roja, *Espartaco*, 1-5-1932.

14) **“COMENTARIOS A UNA HOJILLA TITULADA «A LAS MUJERES ESPAÑOLAS»”:**

“Dice:

«Ya no podemos callar más...»

¿Por qué? No podéis callar, porque véis que vuestro reinado ha terminado y no porque sintáis la más pequeña pena por ese Cristo que a cada instante tenéis en los labios. Soís creyentes de un rito pero no de una moral, de esa moral que también se ajusta a las conciencias puras sin que para ello tengan que invocar a ningún ser supremo.

No calumniamos vuestra fé; desnudamos vuestras almas repletas de hipocresía.

No calumniamos, no; queremos que nuestros hermanos, los que hasta ahora habéis tenido en una ciega ignorancia para manejarlos a vuestro capricho, comprendan científicamente toda vuestra labor de XX siglos. Queremos, en nombre de las mujeres españolas, libres de prejuicios, conscientes de nuestra misión como madres, quitaros ese antifaz y presentaros tal cual soís.

Si ese Cristo volviera, vosotras mismas lo mataríais. Si viniese y os dijera, tenéis que repartir vuestras riquezas, tenéis que mejorar las condiciones de vida de vuestros semejantes, dándoles una parte de vuestro bienestar; tenéis que dejar de seguir explotando a vuestros hermanos; no debéis poseer nada supérfluo mientras todos los hombres no tengan lo necesario. Tenéis que abolir las castas y, como decís vosotros que dijo él «ganarás el pan con el sudor de tu frente» y no explotando a otros que son en lo físico igual que tú, pero que en lo moral te supera. Si os dijera todo esto, ¿qué haríais?

¡No! ¡No!, mujeres fanatizadas, los cristos no presidirán nuestras escuelas. Ese Cristo no quiere servir de pantalla a vuestra hipocresía; él se quita para dejar paso a una verdad diáfana como nuestras conciencias de mujeres que, sin temor a nada ni a nadie, debemos cumplir con nuestro deber.

Habláis de la grandeza de España. Vosotras y vuestros confesores sabéis que esa España no será grande mientras no se arroje de ella al último fariseo.

Esa España seguirá siendo una parte de Europa en el mapa, pero no será nada en adelantos culturales.

Las madres, las que no solo lo somos por el hecho material del parto, sino porque sabemos de todas las sublimidades del sacrificio por el hijo; las madres que no dormimos pensando en el porvenir que aguarda a un ser que viene al mundo con todos los derechos que el Dios Naturaleza concede al nuevo brote, pero que una sociedad criminal abrogándose toda esa riqueza, convierte por completo. Esas madres reclaman una España libre de prejuicios, libre de religiones que atenacen los pensamientos redentores.

Y yo, madre y libre de todo prejuicio; libre de una religión mentirosa; libre de un dios que quiere esclavos para poder reinar, yo, por encima de las fronteras, puesto que mi patria es el mundo; por encima de las diferentes razas, puesto que todas son del mismo origen, grito: «Abajo los fariseos; fuera la canalla farsante». Por mí hablan todas las madres obreras”.¹³²

¹³² Azucena Roja, *Espartaco*, nº 95, 18-6-1932.

15) “EL CONFLICTO DEL PUERTO DE TENERIFE:

“Continúa el conflicto del puerto y sigue la intransigencia patronal y las autoridades indiferentes, cuando no de parte del más fuerte económicamente.

Los trabajadores de la Gomera, en su mayoría, desconocen lo que vale para su condición de proletarios la unificación de sus componentes fuertemente organizados. Ignorantes de lo que es lucha de clases, se enrolan a una entidad esquirola, dispuestos a traicionar a sus hermanos.

Ellos están hambrientos, carecen de lo más preciso para sus pequeños, y se lanzan llenos de esperanza, a conquistar lo que tanto necesitan: ¡pan!

La burguesía, sanguijuela social, se aprovecha de ellos para destrozarse las organizaciones obreras viendo en ello su poderío.

Estos obreros no ven en estas maquinaciones sino la parte material, esto es, que de pronto solucionan el pavoroso problema del pan, pero no saben ellos que conseguido por la burguesía su objeto de desorganizar al proletariado, todas esas conquistas que tanta sangre han costado y de la cual se están beneficiando serán suprimidas imperando el látigo y la explotación villana.

Estos obreros ignoran que ese puñal que ahora esgrimen contra sus hermanos de clase, se volverá contra ellos. Sus almas aún no han podido emanciparse del dominio del capitalista. Aún siguen ingenuos creyendo que si no se someten al patrón, se quedarán sin trabajo.

Estos trabajadores, estos hombres considerados por los capitalistas como máquinas que les producen el dinero que les hacen omnipotentes ante los imbéciles, hay que emanciparlos. Hay que imponerles el espíritu clasista.

Hay que hacerles comprender racionalmente como han hecho esas fortunas los responsables del actual conflicto del puerto. Hay entre ellos manos manchadas con sangre inocente y que pena da ver al valiente y resignado ejército de la República guardar los intereses de asesinos y estafadores de las energías obreras.

Os compadezco, esquirolas, porque sé que ese burgués se ríe de vuestra ignorancia y vuestros compañeros os desprecian por vuestro proceder cobarde. Os compadecemos porque tenéis que lame la mano del que os explota por tener al final un mal pedazo de pan.

Viva el Frente Unico, Unidad Sindical. Esta consigna será la única que dará el triunfo al proletariado.

Ingresad, valientes tinerfeños, en la Unidad de los Trabajadores Marítimos y Portuarios de Hamburgo. Ahí es vuestro puesto. Las casas alemanas dominarían su soberbia”.¹³³

¹³³ Azucena Roja, *Espartaco*, nº 98, 9-7-1932.

16) “**LOS REPUBLICANOS TINERFEÑOS HABLAN A «SU» PUEBLO:**

“En Las Palmas, Guerra del Río, el amigo y complicado en el *affaire* «March», no pudo hablar al pueblo que le votó en las elecciones Constituyentes. El pueblo, harto de engaños, tuvo un gesto de gallarda repulsa hacia este «insigne» defensor del capitalismo.

En Tenerife, hablaron los diputados radicales por la circunscripción, pero no al pueblo, sino a su «claque rebañega» de satélites. Seguros de que se merecían una buena lección, hubieron de repartir invitaciones, única forma de evitar unas posibles y seguras protestas de la auténtica clase trabajadora. De esa forma lograron simular un éxito mítinesco, y dar pábulo a que la prensa burguesa hablase de la «transcendencia política del acto».

Como es natural, el público invitado obsequió a los oradores con frenéticos aplausos, lo que tenía que ser, por estar compuesto únicamente por monárquicos, los afortunados del Cabildo (con su secretario), la caterva del ubérrimo Ayuntamiento, los terratenientes, usureros, comerciantes, etc... Los obreros que asistieron y no tuvieron el valor de exteriorizar su enérgica repulsa, son los que aún esperan de la «honradez» de los políticos propietarios y defensores de los explotadores.

Sabemos que «el político» según Vidal Torres, se extrañó de que el elemento trabajador no hay ido de comparsa a su «formidable» recibimiento. ¡Valiente!... Se acabó aquello de látigo y humillación. Fueron los anarquistas y elementos de la Federación Obrera, los que al caer la monarquía, le pusieron en el Gobierno Civil, confiando en que esta sería una verdadera República democrática.

Después de las deportaciones, los asesinatos de niños en brazos de sus madres y las matanzas de obreros, no puede, quien es cómplice de esta iniquidades, alegar derecho alguno para que los obreros engañados por él, vayan a demostrarle una simpatía que no pueden sentir.

Hoy el obrero está más capacitado, y es más inteligente; por lo que sabe que no es eligiendo y dando fuerza a los partidos políticos burgueses, como ha de obtener su liberación. No es ya el zafio que se sentía orgulloso de que un don Fulano cualquiera le pusiese la mano en el hombro. La lucha de clases, le ha dado la conciencia de su propio valer.

Aprovechaos, diputados burgueses, que no tardará mucho para que termine vuestro imperio. La Hoz y el Martillo os barrerá”.¹³⁴

¹³⁴ Azucena Roja, *Espartaco*, nº 110, 1-10-1932.

17) “PARA «ESPARTACO» DESDE IALTA:

“Por fin estoy en un sanatorio en la bella ciudad de Ialta. Ciudad de Crimea que tiene por marco, al fondo, sus verdes montañas y a los pies el Mar Negro.

Para llegar hasta aquí desde Moscú se atraviesa toda Crimea. El tren nos lleva a través de extensiones enormes de terreno. Los caseríos y ciudades son vistos muy a menudo. El viajero puede contemplar los koljib con sus tractores, así como también el campesino que cultiva individualmente la tierra con procedimientos rudimentarios; de ésto se ve muy poco.

Desde Moscú a Sebastopol, 36 horas en tren; desde aquí a Ialta, 5 horas de autobús.

En este recorrido se pueden apreciar, después de Sebastopol, los campos perfectamente sembrados con gran cantidad de Arboles frutales. Mucha viña y enormes palmeras. El agua surca la tierra en todas direcciones.

A medida que se acerca el auto a Ialta se va retratando el paisaje canario. La población tiene la misma situación topográfica que Santa Cruz.

El arte árabe se manifiesta con toda su belleza en las Pagodas convertidas en restaurants y cuidadosamente conservadas.

Las figuras talladas en las rocas nos hablan de religión: de budismo y de una civilización fanática que el poder soviético ha hecho desaparecer. Hay una gran mezcolanza de idiomas y costumbres en este gran país de U.R.S.S.

Grandes edificios ricamente construídos que en tiempos del zarismo pertenecían a la gran burguesía; en ellos pasaban sus veranos, disfrutando de un sol que en el Norte no tenían. Hay confortables hoteles de gran lujo y que se conservan para el turismo. Los palacios han sido transformados en sanatorios, donde el proletariado disfruta de sus vacaciones. Los médicos, y un régimen alimenticio cuidan de la salud del obrero.

Hay un gran instituto para toda clase de análisis dotado de los aparatos más modernos de la ciencia. También posee toda clase de baños.

Cada sanatorio tiene su nombre propio, cómo Lenin, Stalin, P. Comunista (en este estoy yo), Ejército Rojo, etc.

La vida que se lleva es la siguiente: a las 7 de la mañana hasta las 8 para levantarse; de 8 a 9 cultura física, un acordeón marca el ritmo de los movimientos. A las 10, desayuno, o mejor almuerzo, por la abundancia de la alimentación. A las 12, te o leche con dulces; a las tres, el almuerzo; después, 2 horas de reposo; a las 8, cena y a las 10 o 10 y media leche con otra cosa.

Las horas intermedias se pueden emplear en paseos, baños de mar, música, tenis, fútbol, gimnasia, etc. Dos veces por semana viene un profesor de baile que dá su clase a los obreros.

Los mejores artistas llegan hasta aquí con sus escogidos repertorios. La noche del 29 pudimos admirar las danzas de Isadora Duncan. Este arte exquisito ha llegado hasta el alma del pueblo ruso.

El baile «los singladores del Bolga» y el de «la Revolución», arrancó atronadores aplausos al inmenso público que llenaba el teatro. Las artistas van descalzas y con ligeras túnicas a la romana.

El descanso de que se disfruta depende del trabajo que realiza el obrero. Un mes, quince días, dos meses, etc.

He aquí dibujada a grandes rasgos una de las conquistas de la dictadura del proletariado.

AZUCENA ROJA

alta (U.R.S.S.) 3 de Junio de 1935".¹³⁵

¹³⁵ *Azucena Roja, Espartaco*, n° 253, 6-7-1935.

11. BIBLIOGRAFIA

ALCARAZ ABELLAN, José, *La resistencia antifranquista en las Canarias orientales (1939-1960)*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1990

ARRANZ NOTARIO, Luis, “La ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración: debate ideológico y político”, en SANTOS JULIA (Coord)., *El Socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1986

BRITO, Oswaldo, *Historia del movimiento obrero canario*, Ed. Popular, Madrid, 1980

CABRERA ACOSTA, Miguel Angel, “Algunas notas sobre la oposición política al Franquismo en las Canarias occidentales (1940-1960)”, *El Museo Canario*, XLVIII, 1988-1991, págs. 151-161.

CABRERA ACOSTA, Miguel Angel, *La II República en las Canarias occidentales*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1991.

CUBAS MORALES, Gloria, *Espartaco y Gaceta de Tenerife. Análisis de dos concepciones de la mujer en la II República*, Memoria de Licenciatura, Universidad de La Laguna, ¿1984?

DIAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas- Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

FORCADELL ALVAREZ, Carlos, “La recepción de la Revolución Rusa en España (1917-1921)” en CARANTOÑA A., F., PUENTE F, G. (eds.), *La Revolución Rusa 70 años después*, Universidad de León, León, 1988, pág. 139.

GARCIA LUIS, Ricardo, *Crónica de vencidos*, ed. La Marea, Tenerife, 2003.

GUERRA PALMERO, Ricardo A., *De la autarquía a los inicios de la terciarización: la formación social canaria, 1940-1955*, Tesis Doctoral, ULL, 2004

LENIN, V. I., *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*, Akal Editor, Madrid, 1975.

LENIN, V. I., “El II Congreso de la Internacional Comunista”, en LENIN, V. I., *Sobre el Internacionalismo Proletario*, Akal Editor, Madrid, 1975.

MILLARES CANTERO, Agustín, “Canarias en la Edad Contemporánea”, en VV.AA., *Historia de los Pueblos de España. Tierras fronterizas (I), Andalucía y Canarias*, ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984

MILLARES CANTERO, Sergio, voz “Comunismo”, *Gran Enciclopedia Canaria*, Tomo V, Ediciones Canarias, Tenerife, 1997.

P.C.E., *Por la tierra, el pan y la libertad. Resolución del Bureau Político del Comité Central del Partido Comunista de España (Sección española de la I.C)*, ed. Mundo Obrero, 1933.

P.C.E., *Historia del Partido Comunista de España*, Éditions Sociales, París, 1960.

PASTOR BLÁZQUEZ, M^a. Montserrat, “La lucha contra las ideas revolucionarias de 1789”, en *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid entre el 27-30 de noviembre de 1989, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990

RAMOS OLIVEIRA, Antonio, *Historia de España*, Tomo 2, México, 1956

STALIN, José, *Fundamentos del Leninismo*, Akal Editor, Madrid, 1975.

SUÁREZ BOSA, Miguel, *Economía, sociedad y relaciones laborales en Canarias en el período de entreguerras. Una aproximación a la situación de los trabajadores en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, 1995.

VELASCO MURVIEDRO, Carlos, “Concentración e intervención en la dictadura: hechos e ideas”, *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, n^o.10, 1979.